

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

---



ALGUNOS CARACTERES  
DE LA  
POESIA ROMANTICA MEXICANA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE MAESTRA  
EN LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLA,  
PRESENTA A LA CONSIDERACION DEL HONORABLE  
JURADO, LA SEÑORITA

LEONOR VILLEGAS GARCIA.



MEXICO, JULIO DE 1943.

M. 195790



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres:*

*Sra. Leonor G. de Villegas y*

*Sr. Manuel Villegas*

*Con inmensa gratitud y cariño.*



*A mis hermanos:*

*Manuel y Sergio*

*Carinosamente.*

*A mi maestro:*

*Sr. Francisco Monterde*

*Agradeciendo sus enseñanzas.*



*A mi maestro:*

*Sr. Julio Jiménez Rueda*

*Respetuosamente*



*A mis amigas:*

*Sra. Concepcion C. de Olvera*

*Sra. Carmen R. de Mier y Terán*

*Srita. María del Carmen Millán y*

*Srita. Rebeca Pizarro Suárez*

*Con todo cariño.*

*Al Sr. Lic. Francisco Pizarro Suárez Jr.*

---

---

## EL MOVIMIENTO ROMANTICO

Epoca en que aparece.—Definición.—Aspectos que le singularizan.

La literatura, como el arte en general, varía con el tiempo; depende de las costumbres y usanzas de la época, de las ideas que imperan, del "modus vivendi" del hombre; es en suma un reflejo de la sociedad y por ello, para poder determinar las causas de un movimiento literario, hay que conocer de antemano la condición social, política y religiosa del hombre, factores que contribuyen a la aclimatación de la nueva escuela y que precisan las diferentes modalidades de la misma, en las diversas naciones.

En el siglo XVIII se observa en Europa, y muy especialmente en Francia, un relajamiento en las costumbres y en la moral, a la vez que una inquietud política que día a día va creciendo. El hombre siente la necesidad de expresar su propio pensamiento, único medio de alcanzar la libertad tanto tiempo anhelada; aspira a la renovación del régimen imperante, al rompimiento de las normas impuestas por los clásicos; a que se respete su personalidad, su fuerza de expresión; trata de desligarse de las reglas morales, de convencionalismos establecidos; lucha por alcanzar una libertad absoluta en todos los aspectos de su vida.

Puso al servicio de la causa que defendía toda la fuerza de su brazo y toda la agudeza de su espíritu. Habiendo sacrificado por ella su sangre y su vida; al ver rotos sus sueños de gloria y libertad, la desesperación y la melancolía se apoderaron de su alma y ante ese mundo que se desmoronaba sepultando en sus ruinas sus más altos ideales, recurrió a la fantasía; embriagó su pensamiento con ideas falsas y vió realizados los al-

tos anhelos que defendiera, viviendo así una vida en la que contrastaba la realidad con el ensueño.

Pero no siempre vivió en este mundo idealizado por su imaginación; en ocasiones, adormeció su personalidad entablando una lucha constante entre el ser y el querer ser; entre las cenizas aun no apagadas de sus nobles ideales y las nuevas ideas que intentaban apoderarse de su espíritu. Aparentemente sólo le importaba aquello que satisfacía las necesidades de su cuerpo y las exigencias de su vanidad.

Existía, entonces, en el ambiente de la época, un aire trágico que envolvía al hombre y le hacía más notable el desquiciamiento en que vivía. Rebelde a las costumbres y a la fé, inconforme con su propia vida, fué aislándose del mundo que le rodeaba y encerrándose en un egocentrismo que le tornó excéntrico. Habiendo renunciado a la sociedad, fué forjando una interpretación propia de todos los aspectos de la vida, la que dependía exclusivamente de su sensibilidad.

Lejos del mundo real, caminando siempre en alas de su fantasía, sintiose incomprendido y desafortunado, y en su agonía se acercó a Dios, a la naturaleza y a la muerte; a todo aquello que por su índole misma no contrariaba su pensamiento.

Su intransigencia halló en el Creador el convencimiento absoluto de que sólo El sabría valorar su ingenio y recompensar su esfuerzo, recompensa que cifraba, generalmente, en alcanzar la gloria.

Otras veces, en su desesperación, se volvió incrédulo y solo vió en El, al ser todo poderoso que vertía en su alma, atormentada por la impotencia, todo el dolor y la amargura que podía encerrar ese monstruo que se llamaba Vida; por eso vió en la muerte la solución de sus sufrimientos y fué a ella con los brazos abiertos.

Encontró en la naturaleza la estoica confidente de su infortunio: fue ella la que con su silencio, acogió todo el acervo de amargura, pesimismo y rebeldía que destilaba su espíritu ofuscado.

En esta la época de los grandes ideales: el inteligente y el tonto, el rico y el pobre, el culto y el analfabeta; luchan con todos los medios que están a su alcance por defender su ideal. Víctor Hugo e Ignacio Ramírez desean elevar el valor intelectual de las masas, levantar al caído; pelean por el progreso y la libertad.

Considera el hombre, en su ceguera, como enemigos a todos aquellos que no aceptan sus teorías, y llega en su obsesión, a pensar que Dios le ha conferido un don sobrenatural para que lleve a las almas por el camino verdadero.

Este sentimiento de grandeza se observa con toda claridad, en los poetas: Víctor Hugo llega a decir que son ellos "têtes par Dieu touchées" que conducen a los hombres al progreso, al bien, a la belleza; entes que valiéndose de su ingenio superior exhortan a la humanidad al trabajo, a la lucha por los altos ideales; su ambición es hacer que el pueblo rehaga su vida por medio de la lucha leal.

Otros, restringen su ambición, y buscan el ideal femenino. Sueñan en la mujer perfecta que fuera emblema del amor, la nobleza y la ternura; concentran en ella todos los deseos de su alma y anhelan la existencia de esa criatura ideal que les colmaría la vida de dicha eterna. Por ella se sacrifican, luchan y padecen; por ella ofrecen su vida y su fortuna; por alcanzar ese ideal al que aspiran incondicionalmente, ofrendan lo mejor de su existencia: *¡la luz, el aire — y el pensamiento, la fama, el oro, la gloria, el genio!*

Por otra parte, la mujer voluble y vana, ansiosa por desligarse de todo lo que estrechaba más y más su campo de acción, acogió con gran empeño esta liberación de las costumbres que callan la voz del pudor y la conciencia y para lograr sus ambiciones de libertad, se sirvió de su hermosura; halagó los sentidos del hombre, se abandonó a sus deseos y le colmó de felicidad. Pero al sentirse libre, al creer igualada su capacidad a la de él todo fué desprecio e indiferencia, de aquí que los momentos de contento, que antes le ofreciera, hicieron más cruel el desvanecimiento del ideal.



Esta libertad que llegó al libertinaje y fué de la medida a la depravación, destruyó la delicadeza y la feminidad que habían sido la esencia de su sexo; ya que al intentar adquirir los mismos derechos que el hombre, se apartó de todos los convencionalismos morales, sociales y religiosos, alejando de su vida la dulzura, y la pureza; tesoros que le hacían mas hermosa y deseada.

Así, el romanticismo vino a ser, en parte, el relajamiento de los valores más altos que al esfumarse, sólo dejaron, en la vida del hombre, al yo triunfante sin diques ni barreras que se desbordaba libremente en busca de su ideal.

En este cambio de la sociedad, es en donde encontramos el embrión del Romanticismo, que como todo movimiento literario, no aparece aisladamente ni en forma repentina y violenta, sino que tiene sus antecedentes en la escuela anterior y en el desenvolvimiento intelectual, moral y cultural del pueblo.

El Romanticismo francés presenta sus primeros albores en el año de 1760 y entre 1820 y 1850 alcanza su máximo esplendor, es la época en que aparecen Hugo, Lamartine, de Musset y de Vigny; es entonces cuando triunfa definitivamente la nueva técnica, cuando el poeta se siente llamado por su dios para ayudar a "sus compañeros de miseria."

Este movimiento que tan fácilmente se aclimató en el Imperio Francés, pasó a otros cielos en los que fué adquiriendo diversos matices, diferentes formas, distintos aspectos.

Llega a España tardíamente; florece por los años de 30 a 48, fué llevado por emigrados políticos que regresaron a su país en los últimos años del reinado de Felipe VII y que por haber estado en contacto con las grandes corrientes intelectuales de Europa, les fué dable conocer las modalidades que presentaba la naciente escuela y llevarlas a su Patria.

El Romanticismo en España se realiza en la lírica y en el teatro; el Duque de Rivas y José Zorrilla fueron grandes líricos y dramaturgos, Espronceda figura entre los más importantes poetas y Mariano José de Larra es el prosista, costumbrista y crítico de la España romántica.

El teatro en verso, los romances históricos y la intensificación de la producción literaria, fueron notas esenciales del romanticismo español. FILOSOFÍA

En la península Ibérica, el movimiento romántico fué fruto de muchas y muy diversas causas: el neoclasicismo, ejercía en el espíritu español una presión constante que impedía al hombre el desenvolvimiento de su personalidad y determinaba en él, un deseo ardiente de liberación; además las influencias extranjeras, por su carácter especial, fueron acogidas favorablemente por el pueblo. Las obras de los poetas franceses llevaron a España los nuevos moldes que cada vez arraigaban más profundamente en el alma y en las costumbres de sus habitantes.

Las jóvenes románticas, nos dice Blanco García, eran “las marisabidillas de todos los tiempos, las soñadoras presumidas, amantes de los poetas melencólicos, de las novelas fantásticas y de las lúgubres decoraciones.”

El hombre era rebelde a la fe, a las costumbres y a la vida en general, “para sentar fama de poeta fué necesario romper con todas las conveniencias sociales, alardear afectadamente de ignorancia como de medio preciso para ser un genio de inspiración original, cubrirse con la máscara del misterio y dar la preferencia a los trajes manchados y arqueológicos, a los modales bruscos y groseros, a la pedantería reglamentada sobre la manera común de vivir entre los simples mortales, incapaces de subir a tan altas y vertiginosas cimas.”

Nace en Alemania, un coloso, Goethe, espíritu amplísimo que al crear el Werther realiza una verdadera joya romántica; encontramos también la figura soñadora de Heine, el eterno enamorado, el dulce poeta que pregunta: “¿Por qué me cierras los ojos cuando te beso la boca?”

En Inglaterra aparecen el orgulloso Byron, el ingenio de Young, el de Scott; el primero con su amor por las cosas que aún perduran, el segundo con su poesía lúgubre y macabra, el tercero con su apego a las baladas y a las leyendas familiares.

Acerca de lo que es el Romanticismo, se han dado muchas y muy variadas definiciones; para Víctor Hugo es "le libéralisme en littérature;" para otros, "una escuela literaria de la primera mitad del siglo XIX, extremadamente individualista," o bien "el triunfo del sentimiento sobre la razón," o "la exposición libre del ego;" Díaz Plaja, considera que "es el resultado del choque entre el yo (subjetivo), poético y el mundo (objetivo) que le circunda;" otra definición asevera que es "el triunfo del fondo sobre la forma, del subjetivismo lírico," o afirman que es "un movimiento anti-intelectualista, que reduce el papel de la razón en el arte."

Puede entonces afirmarse que todas estas definiciones, tienen por común denominador la libre exposición del ego y la libertad temática y formal.

Los poetas románticos se rebelan contra las retóricas y poéticas, contra las reglas establecidas por los clásicos, que encerrando la imaginación, el sentimiento y el ingenio del poeta en un círculo férreo, imposible de romper, le impiden la libre exposición de su yo íntimo y único; se levantan con el estandarte de la libertad, libertad de fondo y de forma, ponen en primer término el yo, el pensamiento individual, la expresión propia, la actuación libre de convencionalismos y reglas que aniquilan el sentimiento y con él, la originalidad del artista; en la escuela romántica la razón ocupa un plano secundario, en tanto que el ego se presenta en primera línea.

Entre los múltiples y variados aspectos que son esenciales en el movimiento, podemos considerar:

La soledad, única compañía que es grata al poeta, resultado de su ánimo excéntrico; busca los cementerios, las ruinas, los paisajes que más se acomodan a esa melancolía que lo determina.

El deseo de evasión, el artista vive en una época de desmoronamiento de todos los principios, esta evasión la realiza en el tiempo o en el espacio; trata de situarse en la época o en el lugar que estén más de acuerdo con su estado de ánimo. El soliloquio íntimo, el tedio, los amores desdichados, son notas que

singularizan a la poesía romántica. Otros aspectos que son siempre constantes y que por lo mismo, determinan la obra de estos poetas son: el apego a lo popular, el cultivo de la leyenda y los brotes costumbristas.

El hombre ya no necesita para escribir versos, sino saber expresar con belleza, los conceptos que pasen por su imaginación de artista y la sensibilidad exquisita de su yo; es el triunfo del ingenio que remonta las fuentes de la poesía hasta sus orígenes y, conocidos estos, escribe su obra, dando nueva forma a los viejos temas e impregnándolos de un sentimiento distinto.

La preponderancia de la fantasía y la imaginación sobre la razón, origina la repugnancia del artista por las reglas y normas; de aquí la musicalidad del verso, la polimetría, la superabundancia de adjetivos, interjecciones y frases recargadas, la falta de medida; todo lo cual reafirma el rompimiento con los moldes clásicos, con los temas establecidos, con las formas fijas.

De todo esto resulta que el romántico es el poeta liberal por excelencia, que basa la forma de su poesía en la pura y sincera expresión de su yo; ya la forma depende “no del molde, sino del contenido.” En la poesía romántica, es el poeta quien moldea el verso; su ingenio el que da la musicalidad, el tono, el matiz sonoro, de donde resulta que el yo romántico, es el protagonista constante y único de la obra y se levanta orgulloso y libre sobre el mundo que le rodea.



## LA ESCUELA ROMANTICA EN MEXICO.

**Epoca en que aparece.—Causas que facilitan su desenvolvimiento.—Principales representantes.—Temática y fuentes de inspiración.—Fernando Calderón.—Ignacio Rodríguez Galván.—Guillermo Prieto.—Ignacio Ramírez.—Ignacio Manuel Altamirano.—Manuel M. Flores.—Manuel Acuña.—Agustín F. Cuenca.—Manuel Gutiérrez Nájera.—Luis G. Urbina.**

La literatura Mexicana ha sido durante muchos años, hermana inseparable de las letras Españolas; fraternidad que ha tenido por base los resultados de la conquista y <sup>por</sup> la variante la sensibilidad propia del indio. A la sangre audaz y aventurera del español, se mezcló la melancolía intensamente triste del mexicano, que dió matices especiales al arte de la Nueva España.

Los conquistadores del cuerpo y los del alma, aportaron a la civilización indígena, su cultura, sus costumbres sus sentimientos y su religión; trataron de hacer de la personalidad del indio, una personalidad hispánica y para ello empezaron a educarlo de acuerdo con sus propias máximas y principios; así fué como el espíritu del mexicano se amoldó, si no por completo, si en parte, al del español.

La educación que recibía, tanto intelectual como moral, era la establecida en los libros que venían de la Metrópoli, textos que presentaban un mundo desconocido para él y ampliaban a la vez sus horizontes de inspiración y conocimientos.

En lo que al arte se refiere, trataron de que el indígena reprodujera los modelos con toda exactitud; sin comprender que siendo el arte algo innato en el hombre, respoude a su

manera de sentir y choca, por lo mismo, con sujeciones y leyes.

Es entonces, en él, donde con más precisión se manifiesta la sensibilidad Novohispana que va a ser la creadora de nuevas formas y la causa directa de que en el arte mexicano, haya notas que reflejan el espíritu propio del indio.

Así, no es de extrañar que las letras mexicanas, aún siguiendo los lineamientos de escuelas europeas, tengan aspectos distintivos, rasgos especiales que las determinan.

Por otra parte, es indudable que el medio ambiente en que se desenvuelve la vida de un literato, las circunstancias favorables o adversas que se le presenten, el camino arduo o sencillo al que tengan necesidad de enfrentarse; son factores que influyen en su obra, determinando muchas veces, en su producción, variantes de fondo y forma. El paisaje, los acontecimientos políticos, el dogma, la flora y la fauna, ofrecen diferentes motivos de inspiración y constituyen a la vez distintos recursos en la temática.

Por lo que a la influencia del medio ambiente se refiere, se ha llegado a decir que la literatura no es otra cosa que el reflejo de la sociedad. Para demostrar la certeza de esta afirmación, basta que nos fijemos en cualesquiera de las escuelas literarias que han florecido y tratemos de sobreponer al espíritu que las anima, el espíritu de la época.

En el capítulo anterior, quedó establecido como el poeta romántico, inconforme y rebelde, responde al momento de desintegración en que vive; pero tomemos un nuevo ejemplo: la escuela barroca. Lo barroco se dejó sentir no sólo en las letras, pues la apariencia, lo extravagante, lo recargado y alambicado, reinaba también en las costumbres; la mujer mejor vestida, la más alhajada, la carroza más elegante, la arquitectura más complicada tenían en la vida vana de aquella época, un lugar preponderante.

Así, la vida social y el arte, marchan paralelamente, una

al lado del otro; siendo este último la manifestación viva, latente, de las costumbres pretéritas.

El movimiento romántico en México, no responde simplemente a influencias extrañas o a la costumbre de imitar los lineamientos que la literatura seguía en Europa. Es verdad que el Romanticismo no nace en México, sino que viene de allende el mar y se aclimata con facilidad en la Nueva España.

Llega en el momento en que la guerra de Independencia, las ambiciones desmedidas y las luchas ininterrumpidas, hacen que prive entre sus habitantes una vida azarosa, violenta e inestable.

Después del Movimiento de Independencia, viene la invasión americana; ésto trae como consecuencia inmediata, el nuevo enardecimiento de los ánimos y la necesidad de pelear por el credo político y religioso que venían defendiendo. El pueblo, víctima de los invasores, esclavo incondicional de las potencias extranjeras, se yergue majestuoso y lucha con todos los medios que están a su alcance, por la defensa de su patria.

Las victorias alcanzadas después de muchas vicisitudes, dieron al mexicano nuevos anhelos de libertad, ya que no se conformó con la expulsión de elementos extraños, sino que quiso ver realizadas sus ideas de emancipación y sojuzgar los actos mezquinos de los gobernantes, que deseosos de fortuna e incapaces para mandar, regían al país.

Vienen entonces las luchas intestinas, las guerras entre conservadores y liberales, la caída de un gobierno y el establecimiento de la Reforma.

Después de las luchas de Independencia a las que se sucedieron la invasión americana y las pugnas de reforma, cuando la vida del mexicano tenía posibilidades de encauzarse por un camino de tranquilidad y progreso, viene la intervención francesa y con ella una nueva era de sufrimientos y desastres.

Es durante este período aciago cuando llega a México la escuela romántica tremolando el estandarte de la libertad, el triunfo, del espíritu, del yo, del hombre; viene a ser la cristalización de todos los anhelos del mestizo: ¡libertad!; libertad en la vida, en la expresión; libertad del alma, del cuerpo y del pensamiento. Por fin el círculo que rodeaba al hombre y limitaba sus posibilidades de acción, se debilitaba, cedía al deseo ardiente de liberación, que movía a todo un pequeño mundo. No fueron únicamente las luchas intestinas o extranjeras las que determinaron la aclimatación del movimiento; los poetas y prosistas, cansados de seguir los moldes establecidos por la literatura hispánica, volvieron los ojos a Francia y hallaron en ella, a Lamartine, a Hugo, a De Vigny, que escribían en un estilo nuevo, que abandonaban retóricas y poéticas y anteponían a toda regla su propia personalidad.

Este nuevo camino seguida por la literatura, respondía a la sensibilidad del bardo mexicano, pues presentaba nuevas perspectivas y por su índole misma, se amoldaba a las necesidades de su espíritu; ya que el mestizo es preferentemente sentimental y el Romanticismo venía a ser el triunfo del sentimiento sobre la razón.

Entonces, de las luchas consecutivas y del deseo de emancipar a la literatura novohispana de la española, nace en México el poeta romántico.

Si el Romanticismo modificó tanto la técnica poética como las fuentes de inspiración, para poder determinar lo que singulariza la obra de un autor, es necesario tener siempre presentes estos dos aspectos: fondo y forma.

A medida que el tiempo pasaba y que la influencia del movimiento se dejaba sentir en los diversos países, la escuela romántica fué evolucionando y ampliando sus horizontes; la métrica, el ritmo y la rima, la adjetivación y el valor de la frase; adquirían matices propios, que daban al verso una musicalidad delicada o una entonación sonora y vibrante.



De la sensibilidad propia del ego, de la expresión libre del pensamiento y de la percepción individual, nació el poeta melancólico y soñador, el legendario histórico o caballeresco, el orgulloso e irónico, el creyente y el erótico.

Las modalidades seguidas por Víctor Hugo, Lamartine, de Vigny y de Musset, en Francia; Espronceda, Bécquer, Zorrilla y el Duque de Rivas, en España, fueron las que más intensamente se dejaron sentir en los escritores mexicanos.

En consecuencia, para precisar lo que de original y lo que de extranjero contiene la poesía romántica mexicana, es necesario determinar las semejanzas y diferencias que existen entre los poetas antes citados y los que representan en México al nuevo movimiento literario.

Ahora bien, si es verdad que en un principio nuestros poetas se apartaron de los españoles, también lo es, que no tardaron mucho tiempo en volver a ellos; lo que trajo como consecuencia, que las letras mexicanas se ciñeran nuevamente a los modelos tradicionales.

Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván, son propiamente los iniciadores de la escuela Romántica en México. Tanto el primero como el segundo, son poetas de mediocre inspiración; su inmortalidad se debe, más que a su a su a su calidad de ingenios, a que fueron ellos los primeros que rompieron con las teorías literarias imperantes, aventurándose por los nuevos derroteros que seguían las letras.

Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez e Ignacio Altamirano, son tres poetas esencialmente nacionalistas: México y sus problemas, el suelo y sus riquezas, las costumbres y el paisaje, forman sus temas preferidos.

Aparecen más tarde: Manuel M. Flores, Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca y Manuel Gutiérrez Nájera; con ellos nuestro romanticismo evoluciona notablemente; el subjetivismo lírico se manifiesta con toda amplitud, el espíritu, el sentimiento y el yo, van siempre al frente del objeto; la naturaleza

se amolda al estado de ánimo del poeta, el mundo es el determinado por su propia personalidad, por su excentricismo y rebeldía.

La poesía de Manuel M. Flores, resulta esencialmente amorosa; representa el triunfo de los apetitos sin freno, de la materia; es un erotismo voluptuoso, amor, pasión, el que se desprende de sus versos. Nadie como él supo expresar la morbosidad que animaba su vida, las tempestades de su alma, la desesperación de su inconformidad.

En Manuel Acuña, la escuela positivista influye notablemente, determinando en su lira y en el campo de las letras, una nueva modalidad. El misterio de la vida, y la inmortalidad de la materia, forman la base de sus poesías.

En la obra de Manuel Gutiérrez Nájera, predominan la elegancia, la discreción y el buen gusto; la gracia constituye la nota predominante de sus versos y viene a ser la tónica que le singulariza.

Por último, Luis G. Urbina, con su poesía melancólica, con esa nostalgia que lo determina y, sobre todo, con la serenidad de su alma exquisita, frágil y soñadora; cierra con broche de oro el cielo plenamente romántico de nuestra literatura.



## FERNANDO CALDERON.

1809-1845.

El Romanticismo en México, presenta sus primeros albores con Fernando Calderón, joven poeta que abandona los moldes impuestos por el neoclasicismo y se aventura en el amplio horizonte que presenta ante sus ojos la escuela romántica.

Calderón, tiene en su vida un fuerte contraste de luz y sombra: posee el alma soñadora del poeta y el valor temerario del soldado. Abandona su lira para coger las armas, se aparta del mundo idealizado por su imaginación y va a ese mundo en el que la razón y la fuerza pueden más que el sentimiento.

El dolor de la derrota, la desesperación de la impotencia y el sufrimiento de los desvalidos, influyen en su producción.

En su poesía se distinguen dos aspectos principales: el amoroso y el patriótico; en ambos su musa es pobre, no hay en ellos elegancia ni buen gusto; es la suya, una poesía frecuentemente artificial en la que no predomina la emoción, nota que singulariza al poeta romántico.

“A una Rosa” es sin duda una de sus mejores composiciones, en ella se perfila la sombra de la muerte y se precisa la rebeldía del poeta ante lo transitorio de la vida; la belleza, la alegría, la juventud, las ilusiones y los ensueños, pasan y se alejan, dejando sólo el recuerdo de una felicidad que fué tal vez una quimera.

Entre las poesías patrióticas, cabe citar: “La Vuelta del Desterrado”, “Brindando a las Mexicanas”, “El Veterano”, “El 16 de Septiembre de 1837”, y “A Hidalgo”; todas ellas son, en lo general, poesías faltas de fuerza emotiva, de inspiración,

de aliento; versos carentes de soltura y delicadeza en los que existe, más bien, una sencillez que frisa en el prosaísmo y la vulgaridad: *mis amigos todos, todos*, octosílabo perteneciente a “La Vuelta del Desterrado”, que como otros muchos confirma lo antes expuesto.

“El Sueño del Tirano” es el desbordamiento de su fantasía, de una fantasía macabra que recuerda al Espronceda del “Estudiante de Salamanca”; encierran los versos de Calderón, todo un mundo de horror y misterio, en los que predomina el mal gusto:

*tapizado de huesos el suelo  
va sobre ellos poniendo la planta . . . .  
a su diestra y siniestra divisa.  
esqueletos sin fin, hacinados,  
y los cráneos, del viento agitados,  
le parece que escucha gemir.  
Lago inmenso de sangre descubre  
a sus plantas furioso bramando  
y cabezas hirsutas nadando  
que se asoman y vuelven a hundir . . . .*

“El Soldado de la Libertad”, es una imitación de “La Canción del Pirata”; las dos composiciones están escritas combinando estrofas de versos de ocho sílabas con otras de versos tetrasílabos; en ambas hay estribillo y el tema es el mismo; tanto el pirata, como el soldado, son bravos y valientes, pelean por un ideal: la libertad. El primero alienta a su barco al triunfo:

*navega, velero mío,  
sin temor  
que ni enemigo navío,  
ni tormenta, ni bonanza  
tu rumbo a torcer alcanza  
ni a sujetar tu valor . . . .*

el segundo impulsa a su corcel a una lucha sin tregua para alcanzar la victoria:

*Vuela, vuela corcel mío  
denodado  
no abatan su noble brío  
enemigos escuadrones  
que el fuego de los cañones  
siempre altivo has despreciado . . . .*

Puede entonces decirse que Calderón imita tanto en la forma como en el fondo al poeta español, ya que la métrica en que están escritas las dos poesías es la misma y el tema presenta una gran analogía.

Escribió también obras teatrales de las que se desprende la ética del caballero y la personalidad del autor; es en ellas donde se determina con más claridad la posición romántica del poeta.

En “El Torneo”, es fácil captar el concepto que tiene del honor: más vale el hombre que por su propio esfuerzo es alguien en la vida, que el que lo es porque ha heredado de otros la fama o la fortuna. La felicidad *es una sombra mágica* que nunca llega, *que jamás se ve*:

“Ana Bolena” es una obra histórico-dramática; el fin desastrado de la reina y el cariño noble y leal de Percy, se amoldan perfectamente a la sensibilidad romántica.

En “Hermán o la Vuelta del Cruzado”, la noche lóbrega y tempestuosa, la oportuna llegada de la madre de Hermán en el momento crítico, y la declaración que hace de que el protagonista es hijo del barón son recursos románticos.

“A Ninguna de las Tres”, es una comedia de costumbres en la que el poeta pone de relieve la cursilería de las jóvenes que pretenden saber todo y equiparan su capacidad intelectual con la de los hombres. Las tres hijas de don Timoteo son el

tipo de las niñas románticas de la época, que presumen de una cultura y una sensibilidad que están muy lejos de tener.

Presenta esta obra gran similitud con la de Bretón de los Herreros; la posición cómica en que coloca Calderón a sus protagonistas, el toque satírico que da a los acontecimientos y el fin moralizador de la pieza tienen el mismo corte que las obras de Bretón de los Herreros, quien presenta a los actores en trances cómicos y desliza la sática, burlona y sin zaña, en los momentos trascendentales de la vida del héroe. Así, las obras de ambos autores están marcadas por una comisidad manifiesta y por un fin moralizador, que sin estar francamente expuesto se deja sentir.

En las comedias y dramas de Calderón resalta la caballeridad que singulariza al poeta, sus protagonistas son, ante todo, varoniles, leales y respetuosos:

En “El Torneo”, el personaje defiende su amor con ardor y altivez; en “Ana Bolena”, la actitud de Percy no puede ser más caballerosa; en “Hermán o la Vuelta del Cruzado”, el protagonista se aleja de su amada cuando sabe que ésta es la esposa de su padre, ya no lucha ni se rebela, renuncia a la felicidad con la dignidad que corresponde a un caballero de su condición. Es más, “A ninguna de las Tres”, que es una comedia ligera y graciosa, el galán, no obstante las circunstancias comprometidas en que se encuentra, declara que no se casará con ninguna de las tres, guardando así su pundonor y caballeridad.

Sólo falta añadir a lo antes expuesto, que si bien es verdad que la obra de Calderón no tiene una belleza formal o temática, también lo es, que fué el primero dentro de la literatura mexicana que trató de anteponer a la razón el sentimiento, que expresó sus anhelos, ideas e ideales y expuso su yo plenamente romántico.



## IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN.

1816-1842.

Ignacio Rodríguez Galván, fué autor de una poesía que pone de manifiesto su propia personalidad y las inquietudes y amarguras de un corazón rebosante de ilusiones y esperanzas. Su vida se desenvolvió en un medio de horror y miseria; la lucha de insurrección había despojado a sus padres de toda comodidad, llevando a su hogar la pobreza. Lejos de ellos, **all**ado de un tío suyo pasó la juventud, la que desde los primeros años se encontró rodeada de pesares.

Sentimental por naturaleza, tuvo en su manera de ser y pensar, aspectos que le acercaron a la sensibilidad propia del poeta romántico; un afán desmedido de gloria, un amor incomprendido, una rebeldía para la vida y un sufrimiento constante por la tragedia que envolvía a su patria, fueron la esencia de su poesía.

La fama era, para el romántico, el mayor don que podía concederle el cielo, un infinito anhelo de gloria imperaba en su vida. Era el triunfo del espíritu, del yo, sobre la muerte y los hombres; por eso la inmortalidad constituía el mayor deseo del poeta: .

*¡ Oh si, en mi patria querida  
durara más que mi vida  
mi memoria!*

Este sentimiento que se desprende de sus versos, enlaza más estrechamente su sensibilidad y su manera de pensar, al romanticismo reinante; hay estrofas que determinan con rasgos profundos y violentos la ambición desmedida del bardo:

*Abrasa mi corazón  
la ardiente voraz pasión  
de la gloria*



En amor fué desafortunado el poeta; casi toda su poesía erótica se encuentra impregnada de una gris melancolía, de una profunda tristeza que vierte en su corazón, *donde la suerte sin cesar destila una gota de hiel*, todo un mundo de amargura y desengaño.

La mujer fué en su vida, la fiel representante de la maldad y la inconstancia; la perfidia que encerraba en su alma, le hizo incrédulo para el amor y llevó a su espíritu atormentado e inconforme, la desolación y el escepticismo que día a día profundizaban en la herida, removiendo las cenizas de un dolor no olvidado.

No obstante, comprende que sin amor, la vida pierde sus encantos y el alma la llama que le vivifica y ennoblece; el cariño sincero de dos seres, la pureza de sus sentimientos y la sinceridad de sus palabras, forman la simiente indestructible de una vida plena de armonía y felicidad.

*El legítimo amor es ángel bueno  
que ahuyenta del espíritu las tinieblas;  
el amor criminal, de angustias lleno,  
es ángel de tinieblas.*

Pero, si bien es verdad que la Venus de sus versos es pérfida, caprichosa y vana; la que pinta en sus dramas es la encarnación de la nobleza y la lealtad. En "Muñoz Visitador de México", Celestina es la esposa modelo, fiel y honrada, amorosa, dulce y valiente; Betha representa la amistad sincera, sin límites ni medidas, que se sacrifica porque la amiga conserve la felicidad trivial y pasajera que le ofrece la vida.

Una, es la mujer de sus versos, otra, la de sus dramas; la primera representa una realidad vivida, la segunda, una ilusión no alcanzada.



La adversidad del destino y la inconformidad innata de su espíritu rebelde, forjan en todos los actos de su vida un caos de sufrimiento y un abismo insondable de escepticismo y desconfianza.

*Ebrio estoy de funestos desengaños . . . .  
No esperes jamás completa calma  
que el destino del hombre es padecer.*

Es en este aspecto, donde Galván se acerca a Alfredo de Vigny, un inevitable pesimismo vive dentro de ambos, destruyéndoles la alegría de vivir.

*De la vida  
en el camino  
mi destino  
me arrojó;  
y de duelo,  
de quebranto,  
y de espanto  
me inundó.*

Todo lo que puede ser belleza: los sentimientos sinceros, el contento de la vida, el amor, la dicha y la libertad, son transitorios y fugaces; sólo el dolor, la amargura y el desastre son inmortales, nacen con el hombre y mueren con él; son como la sombra de un cuerpo, cambia de forma pero nunca se separa de su vera.

Un momento de felicidad puede ser, en ocasiones, una vida de sufrimiento, ya que revela a las almas la imposibilidad de alcanzar la dicha suprema:

*¡Juventud! ¡Juventud! es tu existencia  
mezcla risible de placer y luto . . . .  
Llora mi bien, el lloro tierno  
es un licor que el cielo nos concede  
para enervar nuestro dolor eterno.*

Rodríguez Galván no llega en su escepticismo a negar la existencia y la bondad de Dios; el bardo mexicano acude a El en los momentos más aciagos e intenta encontrar en su omnipotencia la paz del espíritu y la calma de sus tormentas interiores.

*Yo se, señor, que existes, que eres justo.*

.Este sentimiento religioso es un aspecto más en su producción y pone de manifiesto la esperanza del hombre en el poder infinito del Creador.

El poeta no es feliz; el destino colmó su copa de amargura, alejando de su camino el optimismo y la alegría; los desengaños fueron forjando en su alma un deseo de evasión que primeramente fué sólo del espacio: *yo estar en Venecia quiero—A Jerusalem visito*; pero más tarde, a medida que crece su inconformidad para la vida y la rebeldía para la sociedad que convive, Galván va acercándose a la muerte; la desea con la esperanza de encontrar en el más allá una existencia mejor, quiere morir por no ver la tragedia que envuelve a su patria; por ser el único medio de terminar con el acervo de amarguras y crueles decepciones; en ella, espera hallar la recompensa merecida, la tranquilidad anhelada:

*Oh quien te acompañara  
y ese mundo feliz que habitas ahora  
contigo disfrutara,  
y la paz seductora  
que, sin turbarse, en el eterno mora.*

Pero no es solamente amor, religión y muerte lo que hay en su obra, el cariño por la Nación Mexicana, se levanta altivo y potente sobre todos los demás sentimientos. Estas poesías de asunto patriótico, están basadas en la dominación española e intervención francesa y tienen todas ellas un marcado acento de angustia y dolor; es la voz herida del

pueblo la que habla en ellos, son los sufrimientos populares los que se desprenden de estos versos:

*Amigo, ¿quieres que en la patria mía  
levante el bardo su terrible acento,  
cuando al ver su nación en agonía,  
siente cundir en su alma el desaliento?  
¿Cuándo busca y no encuentra unos oídos  
que a sus palabras presten atención?  
¿Cuándo en medio de pérfidos partidos  
tan solo escucha lánguidos gemidos,  
que parten su sensible corazón?*

La profesía de Guatimoc es, sin duda alguna, el poema más célebre de Rodríguez Galván; el tema esencialmente mexicano complementa el asunto que trata y pone de manifiesto, a la vez, la sensibilidad plenamente romántica del poeta. La primera parte de la poesía es una descripción del bosque de Chapultepec, pero una descripción que se amolda a su estado de ánimo; más tarde aparece Guatimoc, *de oro y telas cubierto y ricas perlas*, es el guerrero con toda su grandeza, con todo su valor y altivez, quien revela el porvenir que le espera a la patria y reprocha a los hombres su flaqueza e ingratitud; en esta revelación pueden observarse lo transitorio de la vida, lo inestable del poder y la riqueza.

Expuesto todo lo anterior, puede decirse que los temas fundamentales de la poesía lírica de Rodríguez Galván son: religión, amor y patria, matizados todos ellos por el escepticismo, la melancolía y el afán de gloria que con más o menos intensidad se encuentran en sus versos.

Por lo que a influencias se refiere, existen, además de la de Vigny, la de Espronceda y aunque en mínima parte, la del Romancero Español.

Tiene versos que recuerdan al autor de "La Canción del Pirata", pasajes macabros que si no llegan a la altura de los

de Espronceda, si tienen, por la forma y el tono en que están escritos, gran similitud:

*Caen en desorden a la faz cetrina  
los espesos cabellos desgreñados,  
y espuma arroja el labio enardecido,  
cual jabalí, cerdoso combatiendo . . . .  
Soplando la muerte trocó su hermosura  
en fétidas carnes que ponen pavora . . . .*

Es la muerte horripilante, las descripciones violentas y burdas, las estrofas llenas de misterio, la forma impresionante, la realidad deformada, la que pintan los dos poetas.

En la poesía que titula “El Anciano y el Mancebo” recuerda Galván el metro del romance español, versos octosílabos que encierran la misma musicalidad:

—“Noble soy, replica el viejo,  
si no por rica ascendencia,  
por mi corazón, que nunca  
se manchó con vil afrenta”—  
—“Os llamé por eso noble,  
que es la más clara nobleza  
pues hay duques y monarcas  
que tienen almas plebeyas.”—

Al leer esta estrofa, nos vienen a la mente los romances del Duque de Rivas, los del Cid; todos aquellos en los que la galantería de los paladines y la altivez de su actuación y palabras, exponen el orgullo de su estirpe y de sus blasones.

Sólo falta hacer referencia a la obra dramática de Ignacio Rodríguez Galván.

Son dos los dramas principales que produce: “Muñoz Visitador de México” y “El Privado del Virrey”. En ambos, el tema es marcadamente mexicano, los protagonistas y el ambiente pertenecen a la época colonial y tienen por objeto

presentar los sufrimientos del pueblo y la ignominia de los gobernantes. En las dos obras hallamos como nota peculiar, la caballeridad que mueve a los protagonistas, y que responde a la propia personalidad del autor:

*Que es de cobardes acción  
y siempre infama su nombre  
aquel que mata a algún hombre  
con vil y baja traición.*

El mérito de la producción dramática de Galván es, que al contrario de Fernando Calderón, toma por tema los problemas de su patria y los hechos honrosos de los hombres valientes que luchan con denuedo por defender sus propias máximas y principios: libertad, credo y hogar.

No obstante que tanto los actores como el asunto de sus obras, son mexicanos, existe en ellos la influencia extranjera: los asesinatos en la oscuridad tenebrosa de la noche, los embosados y los desafíos, corresponden, más bien, al medio ambiente español.

Para tener una idea más completa de la personalidad lírica de Rodríguez Galván, hace falta conocer las particularidades que presenta su estilo: hay que decir que su obra, frecuentemente, es prosaica y vulgar; la dislocación de los acentos y la falta de construcción, los adjetivos que no armonizan con los sustantivos y las voces forzadas que rompen la hilación del verso y de la rima, son los defectos más marcados de su estilo un tanto chocarrero:

*Y entonces bajaremos  
al sosegado tumbulo  
y en él nos dormiremos  
hasta oír la trompeta resonar . . . .*

Así, puede decirse que el poeta debe su inmortalidad a que intentó exponer en sus poesías su yo íntimo y romántico y a que su producción tuvo siempre por base los problemas que envolvían a su patria y a su pueblo.

## GUILLERMO PRIETO.

1818 - 1897.

En la poesía de Guillermo Prieto se distinguen: las composiciones heroicas, las de inspiración popular y las que podrían llamarse heroico-populares. Las tres son el resultado de su exaltado patriotismo, de su pensamiento esencialmente liberal.

La invasión americana fué el tema primordial de las primeras poesías, en ellas canta a los caudillos que lucharon por defender su casta, su pan y su heredad; a los niños héroes que recibieron el beso de la muerte, *cuando comienza a florecer la vida*; a todos aquellos hombres y mujeres, niños y ancianos, que con estoicismo y valor soportaron el yugo de los invasores y la amargura de la derrota; a todos los que supieron sostener alta la frente, sereno el espíritu, valiente el corazón.

Su lira entonó cantos de aliento y esperanza; en sus versos sinceros, en su verbo sencillo, se perfilan el dolor, la lealtad, el amor y el sacrificio:

*Sangre de mi alma, idolatrada patria . . .  
¡Patria, patria, mi amor, si este es un sueño,  
es el sueño de un hijo que te adora  
y vierte llanto por tu adversa suerte;  
más si es sueño y no más, de Dios implora  
que le oculté en la sombra de la muerte  
de tu ignominia la funesta aurora!*

El poeta vive el momento con toda la crueldad que encierra, no trata de embriagarse con ensueños fútiles o ilusiones vanas:

..... ¿Por qué encubrirnos  
con las alas afimeras del gozo  
la flaga del dolor y el sufrimiento?

Sólo crée en Dios, en ese Dios de misericordia y bondad que alivia los pesares; la fe en su omnipotencia fortalece el espíritu y revive la esperanza; es un bálsamo en la herida, un sedante en el dolor.

No es Guillermo Prieto el bardo que crea en su imaginación leyendas delicadas o historias falsas, es el pintor realista por excelencia, que describe los sucesos de una época que ha vivido, que excluye de sus versos la fantasía que deforma, e intenta ser el poeta épico del México Romántico.

Toda la serie de romances de “La Guerra del Yankee”, es la historia de la invasión americana. En ellos pinta la entereza, el valor y el patriotismo de los héroes insurgentes; nombra a los grandes políticos e insignes militares que dieron su sangre por la causa; describe los campos de batalla, la posición de los ejércitos, los hechos sobresalientes de la lucha, los momentos críticos de la historia y de la vida del pueblo mexicano.

En la poesía épica española, los romances históricos o caballerescos, tenían por finalidad, narrar el valor y el donaire de los paladines españoles, los acontecimientos de una época:

El Duque de Rivas supo cantar, con varonil gallardía, a las grandes figuras de España, describir con elegancia y soltura, los hechos gloriosos de su historia, impregnándolos de esa virilidad de pensamiento y efusión de palabra que engrandecen su poesía. El sentimiento religioso profundo y sincero, tan innato del espíritu ibérico, es constante en sus versos; Dios es la fuente de consuelo y amor, su poder infinito traspasa los límites de la razón humana.

José Zorrilla, por otra parte, vuelve los ojos a la época

en que la bizzarría de los caballeros era centro de admiración e interés, tanto para la sociedad culta como para el vulgo; embellece la realidad con el arte de su ingenio y halla una perfecta compenetración entre lo real y lo fantástico.

Como autor dramático, se ocupa de las grandes figuras que dieron a España fama y gloria, de los personajes centrales del “romancero”; el rey Pedro I, la Cava y el rey Rodrigo son sus principales protagonistas.

Guillermo Prieto, usando el metro tradicional del romance español y apartándose de lo novelesco y legendario, tomando sus propios héroes y la exhuberancia del paisaje mexicano, formó sus romances; y si bien es verdad que a su poesía le falta elegancia, depuración y musicalidad, también lo es, que supo con su prosaísmo, ligereza y monotonía, realzar la grandeza de la patria en sus momentos álgidos, llegar a lo más profundo del corazón mexicano y encender en él la antorcha de la libertad.

En “Musa Callejera” aparece Fidel, el popular poeta; con él, el cuadro de costumbres adquiere gran interés. Su anhelo fué cantar la belleza de su país natal y para ello vivió observando las costumbres del pueblo; su pobreza, su esclavitud, su felicidad unas veces pueril, otras licenciosa y baja.

Es Fidel el asiduo concurrente de fiestas y comidas, el visitante perenne de los barrios bajos, el observador sagaz que se interesa por los menores detalles de la vida. Pinta en sus versos, no sólo las costumbres, sino también los trajes y las típicas comidas y es tal la exactitud con que lleva al papel la vida pueblerina, que sus poesías se convierten en cuadros vivos, hace que las palabras tomen forma y encarnen la realidad que describe: vemos al mexicano celoso, astuto y a veces cruel, a la mujer trabajadora, valiente y sufrida, <sup>aparecen</sup> ofrecen ante nuestros ojos los colores vivos de sus trajes, las faldas amplias plegadas a la cintura, las trenzas largas y negras; admiramos en sus versos, todo el colorido, toda la alegría, todo el espíritu del pueblo mexicano.



Vibra en su obra el amor por la patria, en todos sus versos, costumbristas y descriptivos, satíricos y patrióticos, se trasluce un intenso cariño por el suelo que le vió nacer. El poeta sabe impresionar con su pluma y llevar hasta nosotros la tranquila belleza del campo y la hermosura del paisaje:

*Tendiéndose entre montañas,  
se mira apacible valle,  
que corre desde el Oriente  
hasta el Ocaso distante;  
lo ciñen montes enormes  
cubiertos de peñascales,  
de tan agrupadas rocas,  
de tan áridos breñales  
que apenas entre sus grietas  
transita medroso el aire*

El diálogo sencillez y simpático, sin artificios ni voces alambicadas, sin metáforas ni giros elegantes, resulta alegre y vivaz:

*— ¿Por qué don Tomás arroja  
la casa por la ventana?  
— ¿Para qué son tantos gastos  
y para qué tanta frasca?  
— Porque su hijo don Domingo  
con la Pelona se casa,  
y naiden quiere ser menos  
y ella tiene alta prosapia*

No hay nada tan mexicano en su poesía como la descripción que hace de las comidas y de los preparativos para bailes y fiestas; pinta en estos versos, toda la algarabía sonora y vivaracha del pueblo y a la vez exalta y engrandecé el espíritu nacional:

*Hay robustos guajolotes  
que se engordan con nueces,*

*y hay a manojos los pollos  
y cinco pares de liebres;  
por allí baten tamales;  
allá se hace el mole verde;  
los pulques se confeccionan  
por la gente que lo entiende,  
y habrá de huevo y de tuna,  
de apio y fresas, y con nieve....*

Es Guillermo Prieto el que populariza al charro, a la china, idealizando en ella a la mujer mexicana:

*Chinita de la frente  
la de los ojos negros  
la que tiene los labios  
de caramelo,  
no me desdeñes,  
que queriéndome matas  
vibora en viernes....*

Su sátira, mordaz y violenta, destila amargura; no es el comentario gracioso y burlesco; el patriotismo y la sencillez de su vida, no podían aceptar el relajamiento de las costumbres y de la sociedad:

*¿Trabajo? en los clubs;  
¿Estudio? . . . ¡Infeliz!  
¿El genio? Ya nace  
sabiendo latín.  
¿Y la honra? Es de tontos.  
¿Y la Patria? . . . . ¡Psch!  
la Patria . . . . es el suelo  
si no . . . . c'est fini.*

Lleva Guillermo Prieto a sus versos, no sólo las costumbres del pueblo, sino también su lenguaje vulgar, lo que en ocasiones imprime a su poesía un sello de mal gusto y hace

que resulte forzada.. Su estilo un tanto desaliñado, sus composiciones carentes de sutileza y de exquisita dulzura aparecen pobres, sin gracia, sin flexibilidad.

Su obra adolece de un defecto, la monotonía; encontramos en sus versos notas similares, los temas son siempre los mismos; el charro, la china, las comidas... las variantes son de forma y no de fondo y ello trae como consecuencia el decaimiento del interés.

No obstante, hay que admirar la facilidad con que forma la rima, la palabra pintoresca y viva y la versificación llana y fácil.

Puede decirse que Guillermo Prieto aportó al movimiento romántico, si no la creación de un género, si, el ambiente, el paisaje, las costumbres y el alma de su pueblo; con él la Escuela Romántica adquiere un nuevo aspecto, ya que añade a sus diferentes temas, a sus variados elementos, el panorama costumbrista del suelo mexicano.



## **IGNACIO RAMIREZ.**

**1818 - 1879.**

Nació "El Nigromante" en 1818, ocho años después de la Independencia Mexicana; su vida se prolongó hasta el año de 1879, desenvolviéndose su niñez, su juventud y madurez en un ambiente hostil y azaroso. Su inteligencia precoz y su amor por el estudio, así como el interés por adquirir nuevos conocimientos, forjaron en él una sólida erudición e hicieron que fuera admirado aún por sus propios enemigos.

La filosofía, la historia y la religión, las letras, las ciencias biológicas y la pedagogía, constituyeron la base de su cultura y fueron elementos decisivos para entablar polémicas y exponer sus ideas de renovación, en todos los órdenes de la vida social. Luchó tenazmente, por derrumbar los prejuicios que limitan el campo de acción en la vida del hombre; sus altos ideales de libertad, unidos al acervo de conocimientos que había atesorado, hicieron de él el porta-estandarte de la Reforma y una de las personalidades más interesantes de las letras mexicanas.

Escribió, como algunos de sus contemporáneos, en prosa y en verso, siendo la primera la que cultivó con más interés y la que nos permite conocer y valorizar la virilidad de su pensamiento y la fuerza de su personalidad.

Su poesía revela, también, el espíritu bélico que lo anima; sus versos no están empapados en esa melancolía enfermiza que mueve generalmente al romántico, no hay en ellos arpeggios delicados ni suaves coloridos; ofrecen más bien la impresión de una sinfonía que llega al climax, de una cascada que se despeña y rompe las aguas, en un choque violento que refleja la conciencia de su poder.

Las poesías de Ignacio Ramírez exponen, como su prosa, lo más íntimo de su yo, de ese yo inconforme y valiente que se enfrenta al dogma y a la sociedad, que lucha contra los principios más arraigados con la altivez de quien no le teme ni a los hombres ni a Dios:

*Mi madre es la desgracia, pero niego  
mi parentesco con aquel cobarde  
que agota, si padece, lloro y ruego.*

Su orgullo le sirvió de escudo en la derrota, fué la coraza que protegió su corazón, rebotante de amargura y desengaños, contra la malignidad de sus adversarios: sus sonrisas ocultaron lágrimas, su frialdad, el fuego ardiente que envolvía su pensamiento y el ansia inaudita de ver realizados sus sueños de juventud, que tenían por finalidad mejorar las condiciones de vida de sus compatriotas, llevando a ellos: progreso, cultura y libertad. Sufrió con entereza las injusticias de sus enemigos y mantuvo alta la frente, sereno el espíritu, ante la ignominia, la maldad y el desastre:

*A destinos más nobles e inmortales  
nos puede conducir una atroz pena,  
a los héroes haciéndonos iguales.*

No lograron debilitar sus convicciones, ni la adversidad del destino ni el naufragio de sus más altos ideales; la constancia y la firmeza de su pensamiento diéronle la fuerza necesaria para continuar la lucha. Consagró su existencia a enmendar errores y a elevar el nivel moral e intelectual del pueblo; sufrió, con el estoicismo que le singularizaba, las múltiples penalidades que le deparó la vida, dando una prueba más de la fortaleza de su espíritu.

Presenta la obra del Nigromante rasgos distintivos que la separan de los poetas románticos de México, pues no sólo la fuerza de su personalidad y la confianza en sí mismo lo colocan en un plano diferente; la incredulidad y el ateísmo

que se desprenden de su obra, presentan una nota discordante, ya que el sentimiento religioso intenso y sincero del pueblo, se refleja en la producción literaria del México Romántico.

Podría decirse que su ateísmo proviene del medio ambiente en que se desenvolvió su vida; pues el odio y las ambiciones desmedidas, la injusticia y la inmoralidad de los poderes reinantes, despertaron en él, junto con el acervo de conocimientos, un escepticismo que pudo ser la base de su incredulidad sin límites, de su herejía sin freno.

“El Hombre Dios” es un poema que expone con toda claridad su concepto dogmático, así como su filosofía clara y precisa, diserta sobre la absurda existencia del Creador y considera:

*Y millones de tomos ya compuso  
sobre ese monstruo el teólogo demente  
sin ser más racional por ser difuso.*

La ironía y la sátira fueron notas peculiares de su poesía y la causa de que en ocasiones resultara burda y forzada, ya que los temas racionales y las disquisiciones filosóficas que forman la base de sus versos, los forjan fríos y sin emoción; la perfección formal y el predominio de la razón sobre el sentimiento, hacen que resulten carentes de vida y agilidad.

No obstante, escribe poesías que destilan una intensa amargura, que ponen de manifiesto un alma atormentada y revelan el escepticismo de un hombre que ha luchado con la vida teniendo como armas: talento, nobleza, honradez y caridad.

La felicidad y el amor fueron transitorios en su vida, pasaron como un sueño por su existencia lóbrega, llenándola de luz, embriagando su espíritu con ese néctar delicioso que forman la ternura, la amistad y el cariño de do salmas gemelas.

*La luz de aquella tarde, amada mía,  
que pintó en mi alma por la vez primera,  
las rosas de tu imagen hechicera,  
no se apaga en mi inquieta fantasía.*

Pero esta felicidad tranquila que le dejaba sentir la vida placentera y la sana alegría de vivir, se alejó pronto de su vera:

*Si es un astro la dicha, es cual la luna  
un momento no mas entera luce  
y a la sombra su luz sirve de cuna.*

“Tipos Provinciales” es el título de una composición en la que expone el poeta ideas de un duro y fuerte relieve, presenta el contraste entre la tierra virgen, saturada de riquezas y la estupidez de hombre, que sueña y atesora, que desea siempre más, que aspira a nuevas conquistas. Hay en estos versos una marcada ironía, un deliberado deseo de burla que hacen al poema forzado y molesto. Podría decirse que es esta una poesía descriptiva, que pinta la hermosura del paisaje, la riqueza de la naturaleza, los productos de una región, que compendia los innumerables y múltiples tesoros del suelo Mexicano. Pero los dos últimos versos de la estrofa, rompen la belleza de las ideas anteriores, pues la ironía forzada, carente de oportunidad, destruye toda armonía:

*Cielo brillante y abundosa tierra,  
céfiros blandos, puros manantiales  
y una boscosa dilatada sierra,  
de donde brotan todos los metales.  
¿Qué bien Durango en su jardín no encierra?  
¿Dónde es menor el mundo de los males?  
allí se vivirá eternamente  
conque no hubiera ni afacrán, ni gente.*

Es la obra de Ignacio Ramírez: viril, sonora y marcial; la elegancia de la frase, la musicalidad de la palabra y la fuerza

vibrante de sus versos, revelan la capacidad creadora del artista.

*Todo tiene su ley en este mundo,  
ya sol se eleve al estrellado cielo  
ya arena, caiga al piélago profundo.*

En ocasiones hay en sus versos un alambicamiento que les hace perder la naturalidad y en los que se atisba el culteranismo de Góngora:

*Tú que supiste improvisar un Pindo  
bajo la grata fronda del pomposo  
hospedador de pájaros cantores.*

La influencia de Victor Hugo, por otra parte, se deja sentir en su producción; la gallardía de los pensamientos y la virilidad de la frase son análogas en los dos poetas. En sus obras se advierte gran similitud, ya que tanto Ramírez como Victor Hugo, tratan de llevar al hombre al progreso, al bien, a la belleza; son gentes que valiéndose de su ingenio superior, exhortan a la humanidad, al trabajo, a la lucha por los altos ideales; son orfebres que tratan de esculpir en las almas sentimientos de amor y caridad; su ambición es hacer que el pueblo comprenda sus errores y rehaga su vida por medio de la lucha leal.

Refiriéndose a la Patria, nos dice El Nigromante:

*Y tú, paloma, bajo amantes alas  
espónjate en orgullo soberano  
¡Novia del porvenir, luce tus galas!*

Este último verso es de marcada influencia huguesa. Emplea Ignacio Ramírez frecuentemente la antítesis: *Era su amor, ya tigre, ya paloma*; una antítesis de contrastes fuertes, a los que era muy amante: blanco y negro, luz y sombra, noche y día.



Otras notas que encontramos en su poesía, son: el empleo del do, contracción de donde; . . . *do tu pena olvidas* y el uso de mexicanismos, *donde el teocalli tlaltelolca yace*.

La figura de Ignacio Ramírez, da a la poesía romántica de México un nuevo colorido, representa al poeta vigoroso, gallardo y varonil; es la expresión de un alma fuerte, de un espíritu lleno de vida y altos ideales, que se escuda en un cruel escepticismo.



## IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

1834 - 1893.

Ignacio Manuel Altamirano, trata de crear una literatura nacional que se ocupe de México, de sus costumbres y de sus habitantes. Su condición de mexicano puro, hace que predomine en su obra el espíritu indígena que lo anima, el que sobrepasando las influencias extranjeras, tan arraigadas en la época, refleja un amor por su tierra y por su raza, que engrandecen al hombre e inmortalizan al artista.

La lírica, la epopeya y la leyenda, pueden cimentarse en los lagos profundos, en las azules montañas, en los pintorescos pueblecillos, que forman junto con la exuberante naturaleza, cuadros plenos de colorido y ensoñación.

Las costumbres sencillas, pero no por ello menos interesantes, los rasgos étnicos, los múltiples y variados acontecimientos de la historia y la grandeza de los caudillos, ofrecen al artista de exquisita sensibilidad, que sabe descubrir en ellos las grandezas que atesoran, diferentes e interesantes temas.

Altamirano, como Victor Hugo, considera que la naturaleza es fuente inagotable de inspiración; la imitación servil es una manifestación clara de la falta de ingenio; sólo aquellos incapacitados para crear, desenvuelven sus obras basándolas en moldes establecidos, en tipos determinados; para él la *poesía y la novela mexicana, deben ser vírgenes, vigorosas, originales, como lo son nuestro suelo, nuestras montañas, nuestra vegetación.*

En sus poesías, es esta naturaleza, el escenario en que se desenvuelve la vida, una vida sencilla y alegre que se desborda en un acorde de felicidad; une en sus versos el paisaje y las costumbres del pueblo, envuelve al hombre en ese manto

verde, con tonalidades de claro obscuro, y amolda al día que nace o a la tarde que muere, la sensibilidad ardiente, apasible o melancólica de su alma.

En “Flor del Alba”, el poeta contrapone a la alfombra esmeraldina que cubre la tierra, el manto azul del firmamento; hay en esta poesía un derroche de luz, de colores, de matices; es el alma del trópico, cálida, orgullosa y sensual la que se levanta en un himno de vida. La flora arrullada por el murmullo cadencioso del mar, muestra sus galas y esparce sus perfumes; la fauna, envuelta por esa naturaleza pródiga que la alimenta y protege, revela la fuerza vital que le anima y la hermosura física que le adorna.

En “La Salida del Sol”, en “Los Naranjos” y en otras muchas composiciones, el poeta describe con un estilo nítido, sobrio y mesurado, el paisaje multiforme de su patria:

*Sobre la verde ladera  
que esmalían gallardas flores,  
elevan su frente altiva  
los enhiestos girasoles;  
y las caléndalas rojas  
vierten al pie sus olores.  
Las amarillas retamas  
visten las colinas, donde  
se ocultan pardos y alegres,  
las chozas de los pastores . . . .*

*Del mamey el duro tronco  
picotea el carpintero;  
y en el frondoso manguero  
canta su amor el turpial,  
y buscan miel las abejas  
en las piñas olorosas  
y pueblan las mariposas  
el florido cafetal.*

Pero no toda su poesía es descriptiva; no toda es, como

ésta, más verbal que subjetiva, más externa que íntima. Hay <sup>en su obra versos que hablan de amor, de un amor pasajero</sup> que alegra la existencia, que es como una pincelada discordante en la rutina de la vida y que deja el recuerdo grato de algo que halaga, complace... y se aleja, se aleja, como todo en la vida:

*Lo mismo pasa nuestro amor, señora;  
su hermosa primavera llegó un día  
pero hoy nos mata indiferencia impía  
llegó el invierno al corazón también....*

Es la juventud despreocupada, ávida de aventuras y placeres, insaciable e inquieta, que disculpa sus actos y sus errores:

*¿No ves que a nuestro paso todo muere,  
todo se inclina lánguido y se agota?  
¿No ves en la floresta de la costa,  
las hojas de los árboles caer?*

Todo pasa, los árboles pierden sus frondosas copas, el campo su frescura. En la metamorfosis de la naturaleza encuentra el poeta la explicación de ese cambio de sus sentimientos; si todo se transforma y evoluciona; si al día se sucede la noche, a la juventud la vejez, a la vida la muerte; el amor pasa también.

Pero más tarde, cuando el bardo ha llenado hasta el borde la copa de la vida y se encuentra solo, cuando siente el corazón lacerado por el destino implacable que ha burlado la inconciencia de la juventud, cuando la herida profunda y sangrante de un amor no correspondido, ha dejado en su alma una hez de amargura y en su boca un rictus de dolor; el hombre se siente niño y teme un nuevo golpe de la vida:

*¿Acaso una pasión? ... me da pavora:  
sí un tiempo resistí sereno y fuerte  
me falta ya valor en la tortura  
y otro dolor me causará la muerte....*

El poeta ambiciona hallar el calor del cariño desinteresado y sincero, la pureza de una alma que al ser suya lleve a su vida la ternura y el consuelo. Busca en la mujer, ya no el halago de los sentidos, sino la tranquilidad, la amistad y la ilusión.

Pero su corazón herido tiene miedo de amar nuevamente; las cenizas aún no apagadas de pasadas horas, de anhelos y quimeras perdidas, reviven el dolor y matan la esperanza:

*¡Aun vives corazón! . . . vives . . . palpitas!  
¿Qué es este corazón? . . . te creí muerto . . .  
¿Por qué tiembblas así, por qué te agitas  
en tu sepúlcro destrozaao y yerto?*

*¡Amor! . . . ¿buscas amor? ¡delirio triste!  
¿No está la llama de tu fe extinguida?  
¡Amor lo crees aún! ¿piensas que existe?  
Silencio corazón, duerme y olvida.*

Las decepciones y los desengaños, el derrumbe de sus ilusiones, de sus sueños de juventud, impregnan su alma de un cruel escepticismo; el hombre ha perdido la fe en si mismo y sólo piensa en *una mano de hierro* que decide nuestra vida, en *un destino implacable* que forja la dicha o la desgracia.

El poeta está triste, su pensamiento claro, su sensibilidad fina y delicada se destrozan ante la inquietud que le embarga:

*¿Lloras? También yo sufro, me fatiga  
esta pesada y lóbrega existencia  
de horrible saciedad, de indiferencia  
de tormento constante y roedor . . .*

De la indiferencia pasó al hastío, de este a la incredulidad y de ella a un escepticismo que nos hace recordar a Alfredo de Vigny; a ese poeta inconforme, rebelde y amargado,

que expresa en sus versos una filosofía que lo lleva a la piedad y al sufrimiento.

En Altamirano sólo persiste la fe en Dios, en ese Dios de misericordia y bondad *que escucha del que sufre la tímida oración*; es el Cristo idolatrado el último recurso que le queda, sólo su inmensa piedad y la grandeza de su amor, pueden ser el bálsamo que cure sus heridas.

El alma del romántico va hacia lo infinito, hacia ese Dios inmortal que comprende a las almas y que por su misma grandeza, supera los límites de la razón y de la experiencia humana; es él quien alivia los pesares y *alienta del que es débil el triste corazón*: a él va en los momentos azarosos de su vida, a él pide la fuerza y el valor para sobrellevar la amargura de la derrota, para vencer en las tormentas interiores que se libran en su alma, para que reviva la fe en sí mismo; ~~para~~ para llegar al triunfo, a la gloria, a la libertad.

Altamirano ejerce una influencia decisiva en los acontecimientos políticos y literarios de México; fué hombre de acción en los campos de batalla, en el bando de los liberales, en la tribuna y en el periodismo.

Si en sus temas existe la influencia de Alfredo de Vigny y de Víctor Hugo, en su estilo hallamos la musicalidad exquisita de Zorrilla, en contraste con algunos versos de tono grandilocuente que recuerdan la sonoridad de las composiciones hugonianas.

Sus versos tienen el color agreste de la selva o la frescura rumorosa de los ríos; le atrae la noche tibia, el zumbido de las abejas, el lucir de las luciérnagas, el canto del mar. Su musa se distingue por la preferencia que da a los temas mexicanos y por el color local que anima sus versos. Es el poeta descriptivo por excelencia, que pinta el paisaje multicolor y poliforme de la Nación Mexicana, que une a la palabra castiza la voz indígena y forma con ellas un conjunto armonioso y elegante frágil y sonoro.

## MANUEL M. FLORES.

1840 - 1885.

Las poesías de Manuel M. Flores son un himno de amor y juventud, un canto de dolor y de amargura, el fiel testimonio de sus múltiples sensaciones, de su desahogada soledad, cada palabra encierra un sentimiento, cada verso revela el alma triste, el pensamiento inconforme del poeta romántico.

*¡Salve a tí Juventud! . . . . . mañana de la vida placentera:*  
Esta exclamación, es como la culminación de una sinfonía que vibra y se desborda en un grito rebosante de esperanzas, anhelos y vida; es el despertar de un niño que se siente hombre.

*¡Bello es vivir! se desparrama el día  
en cascada de luz sobre la tierra . . . .  
¡vivir es la dicha! . . . .*

Son estos los primeros versos llenos de confianza que brotan de una alma joven e inquieta, de un cuerpo que siente correr por sus venas la savia de la vida, la primavera florida y poliforme de la juventud, que ve cual *blanca estrella — la ilusión primera* y siente en su espíritu: *un coro de aves, fulgente día.*

Más tarde va a escribir el poeta: *¡vivir es amar! — soñar con caricias, con blandas querellas;* versos que son el espejo de una alma atormentada por el fuego insensato de la pasión. El amor y el placer forman para el poeta la esencia de la vida; la mujer es su tema preferido, la encarnación de la felicidad, el ángel divino que lo lleva al éxtasis supremo. La lira de Flores va a cantar solamente quejas de amor: *sin tí yo fuera en la desierta vida — la sombra desolada de tu sombra;* considera

que él es algo que depende de ella como el cuerpo del alma, como el eco de la voz: Amar es para él lo más sublime, *tener el cielo... y sufrir ... ¡vivir llorando... y gozar; . . .* amar, palabra que encierra sufrimiento, desesperación y agonía, esperanzas, vida y felicidad; la realización de los más caros ideales, un sufrimiento dulce y amargo, cruel y celestial.

*. . . . Por ver tus ojos, que se abraza mi alma  
de esa mirada en el celeste infierno . . .  
Con tal de oír tu voz, nada importa  
que el desdén en tu labio me maldiga . . . .*

No le importa la muerte si muere en sus brazos: *con la embriaguez de la pasión más loca*; toda su ambición se reduce o realizar sus apetitos sin freno.

Esta crudeza de expresión da un toque de mal gusto a sus versos y les imprime un sello prosaico y vulgar; el amor sensual, se convierte en la obsesión del poeta, en la degradación del hombre y viene a ser la causa que limita su inspiración y enferma su espíritu; el orgullo desaparece, es la renuncia completa del yo, la sumisión de los valores más altos al instinto del hombre.

Hay versos que aunque sensuales tienen una nota delicada:

*el alma mía  
en su fiebre de amor feliz y loca  
a cada beso tuyo agonizaba  
en el nido de amores de tu boca . . . .*

Otros, que encierran pensamientos sublimes como aquellos que dicen: *¡las almas que se aman no tienen olvido, — no tienen ausencia, no tienen adiós*; versos que son un derroche de sentimiento y ternura, la expresión tranquila de un corazón destrozado que quiere ser sincero; que ha querido con tal intensidad, con un amor tan opulento, grande e infinito, que puede. . . *así como en un abrazo, — ideal, sublime y bendito, — abarcar la creación.*



“Sensitiva” y “Lirio” son poesías que revelan un espíritu exquisito y delicado; el poeta no es feliz; la copa de su vida, caprichosa, ha dejado en sus labios un sabor de tristeza y en su espíritu un profundo sentimiento de soledad:

*¿Corazón qué es lo que quieres?  
amor, dolores, placeres,  
ya de todo te sacié,  
y sin embargo ¡te mueres  
y no sabes ni de qué! . . .*

Esa vida frívola y vana no le satisface, no encuentra en ella la felicidad:

*Tanto he querido y con pasión tan loca  
que dejé, sin sentirlo en mi embeleso,  
un poco de mi vida en cada boca,  
un pedazo de mi alma en cada beso . . .*

A los 45 años, cuando el hombre lleno de vida se encuentra ante un camino incierto y fecundo, Flores dice: *aun guarda el corazón envejecido — algo de sus lejanas primaveras*. El bardo se siente viejo y cansado; los placeres con que quiso llenar su vida, el dolor, el desengaño que quiere olvidar con el ruido de la orgía, presentan, *de la copa del amor el duelo*, el compás monótono de las horas tristes, solas, amargas, el vacío de un alma joven, hambrienta de cariño sincero, de tranquilidad, de comprensión.

En esta parte de su obra es en donde se observa la influencia decisiva de Musset, el poeta erótico por excelencia, que como Flores, pulsó su lira para arrancar suspiros de amor, acordes de alegría y felicidad, para narrar placeres y orgías, para pintar pasiones volcánicas y amores voluptuosos.

La poesía de Musset correspondía al sentimiento morboso, al carácter taciturno, un tanto misántropo del poeta mexicano; de ese bardo que ya en sus primeros años de adolescencia, sentía arder en su pecho la sed ardiente de la pasión insana.

Pero esta influencia que puede explicarse por la analogía de los temperamentos, pasa en ocasiones de simple influencia a imitación, mientras Musset dice: *Poet prends ton luth et me donne un baiser*; Flores exclama: *¡Toma, poeta, tu laud ardiente, — flamée la inspiración!* Pero no sólo es el verso el que presenta esta analogía, sino también la forma; en “La Nuit de May” de Musset, que es la poesía a la que pertenecen los versos antes citados, es la musa la que alienta al poeta y trata de arrancarlo de su tedio, de su melancolía; en “Juventud”, poesía a la que pertenecen los versos de Flores, las voces interiores, quizá las del alma, son las que llaman al poeta a la gloria, a la felicidad, a la dicha.

Posteriormente, Victor Hugo, el semi-dios de los poetas románticos, lleva la poesía de Flores el tono grandilocuente y sonoro; sus temas preferidos progreso, ciencia y niñez, son acogidos con beneplácito por el poeta mexicano.

*Obreros del saber! prended la ciencia  
como un ala de luz al pensamiento  
y con ella lanzad la inteligencia  
a iluminar el mundo  
y Titon a escalar el firmamento....*

*¡Hijos del porvenir, dejad que vuele  
en su ala de relámpago la idea  
y a su excelso fulgor iluminaos!....*

*¡Reine la ciencia, que el progreso sea!  
y al hacerse la luz jrásquese el caos!*

Puede entonces afirmarse, que sus últimas poesías contrastan con las primeras; el poeta ha variado tanto el cauce de su pensamiento, como su estilo monótono y triste y ha dado a luz versos llenos de fuerza, entusiasmo y meditación.

En la definición que da Flores de lo que es el poeta, hay ese aire fatuo y superior de Hugo, ya que lo considera como un *espíritu sublime que lo infinito quiere.... está lejos del mundo porque se acerca a Dios.*

Pero no es solamente la influencia de los poetas antes citados la que se transparenta en su obra, en algunas estrofas de “Juventud” es la lira de Bécquer la que canta:

*Yo soy la antorcha  
que el caos alumbra,  
yo soy el vuelo  
que al genio encumbra . . . .*

Estos versos de Flores tienen gran semejanza con aquellos del poeta sevillano que dicen:

*Yo soy ardiente, yo soy morena  
yo soy el símbolo de la pasión . . . .*

Y si bien es verdad que el amor, aunque en diversa forma, es el común denominador de sus poesías y que por ello, generalmente, solo se encuentra analogía en el estilo y no en el fondo; también lo es, que por la contraposición de ideas y sentimientos que los animan, no es posible hallar con frecuencia este acercamiento entre los versos de uno y otro; acercamiento que puede explicarse porque habiendo sido Bécquer el más grande poeta del romanticismo español, no pudo dejar de influir en la musa erótica de Flores.

Por otra parte, tenemos también dentro de su poesía, un sabor de las doloras graciosas y galantes de Campoamor:

*No, no te digo adiós . . . . ¿quién de si mismo  
se ausenta y se despide?  
¿Cómo puede a mi propio pensamiento  
decir que no me olvide?*

Es la forma sencilla y discreta del poeta español, la que se desprende de estos versos; es más, el cuarteto aquel tan conocido y gustado que dice:

*Bésame con el beso de tu boca  
cariñosa mitad del alma mía*

*un solo beso el corazón invoca  
que la dicha de dos . . . me mataría.*

da la impresión de estar cortado por el mismo molde, son versos en que se mezclan hasta confundirse, el sensualismo de Flores y la delicadeza sutil y amable de Campoamor.

En las "Poesías Fúnebres", se halla una nueva personalidad, ya no es el joven ansioso de dicha y placeres, sino el hombre que se detiene respetuoso ante el misterio de la muerte y medita en la dicha de una vida futura; piensa en la amistad, *bálsamo en la amargura de la vida*; cansado de esa existencia burda e insensata, busca en la mujer; ya no la expansión de los sentidos sino el *tesoro de consuelo* que hay en su corazón. La pasión desbordante, el deseo insaciable que ante nada se detienen, se truecan en una gris melancolía, en una tristeza reposada, en la resignación de una soledad tranquila.

Su fe de niño vuelve a su corazón y con ella la esperanza: cuando siente el calor de la fe sincera, pide perdón a la virgen por su desvío, y su alma encuentra la conformidad.

No hay en su espíritu la incredulidad profunda de Musset, sino más bien un adormecimiento de la conciencia y la religión; su vida inquieta y azarosa dió como resultado el alejamiento de los buenos hábitos, el desprendimiento del dogma y el olvido de su fe.

Con todo, el carácter erótico-sensual que lo determina no desaparece por completo; en sus poesías patrióticas o fúnebres, en las que dedica a la ciencia, al progreso o a la amistad, se mezclan palabras, frases y pensamientos, que recuerdan el sensualismo que anima sus primeros versos.

Pero no todo es influencia o imitación; hay poesías que sólo responden a la inspiración del poeta; "Las Estrellas", "El Primer Beso", "Bajo las Palmas", son entre otras, las que con más precisión realzan su calidad de artista.

"Bajo las Palmas", es una poesía distinta a todas, es el paisaje americano con sus:

*... grutas perfumadas, con alfombras  
de aneldos, y tapices de jacintos .  
y palmas de soberbios abanicos . . .  
aves salvajes de canoros picos  
y sejanos torrentes caudalosos . . . .*

el que pinta en sus versos, paisaje que corresponde al sentimiento del poeta:

*Allá en la soledad entre las flores,  
nos amamos sin fin a cielo abierto  
y tienen nuestros fervidos amores  
la inmensidad soberbia del desierto . . . .*

Pero entre *lánquidos besos* y *el espléndido sol americano*, hay metáforas preciosas, contrastes de luz y sombra que realzan la hermosura de los versos:

*Sus miradas son luz, noche sus ojos . . . .*

En "Pasionarias" puede seguirse paso a paso la vida del autor, desde el fuego amoroso que abrasa su juventud, hasta el tedio, el desengaño y la desilusión de sus últimos años.

Los versos de Manuel M. Flores son la exposición de su yo más íntimo, toda su vida se transparenta en ellos; su sentir y su pensar, sus gustos y deseos, palpitan en sus poesías, tristes, melancólicas y dolientes.



## MANUEL ACUÑA.

1849 - 1873.



La lira Romántica Mexicana presenta un nuevo matiz con la poesía de Manuel Acuña, en la que aparece su preocupación por las transformaciones de la materia, por el misterio de la muerte; de sus versos se desprende un sentimiento de inconformidad y de escepticismo para todo lo que pueda realizar la felicidad.

Como buen romántico, sueña con un mundo que no existe, en "Mentiras de la Existencia", el poeta razona y diserta sobre la esperanza, la gloria, la fortuna; ilusiones que se desvanecen como los sueños, anhelos que se esfuman, gozos que mueren antes de llegar.

Sólo hay para él una realidad: el dolor; una verdad: la muerte. A la alegría se sucede siempre la pena, que *es para el pesar entrada—lo que para el bien salida*; el camino de la vida arduo y difícil, presenta a cada paso un desengaño...

*...son la fe y la esperanza—mentiras de la existencia*; la amargura y el dolor marchan siempre juntos, siempre unidos, y *si hay en la vida lirios—son mucho más los abrojos*.

El deseo más ardiente del hombre es alcanzar la gloria, *fumo* que enloquece y que rara vez se alcanza, y con ella la dicha suprema; pero no siempre esta *mentira ilusoria* le hace feliz; en "La Corona sin Cabeza", Acuña describe la desesperación y la tristeza del que habiéndola alcanzado, se encuentra solo e incomprendido.

Escribe también poesías sentimentales, en las que recuerda los años de su niñez. "Lágrimas" es una composición llena de melancolía y añoranzas: la muerte, espectadora insensible, le arrebató el cariño de su padre y arranca de su pecho,

un grito de dolor; de su lira, versos que son un himno de amor, lealtad y amargura:

*en la noche sin fin de tu sepulcro  
mi alma será una estrella.*

Pero el cariño a su madre es todavía más intenso; en la poesía que titula “Entonces y Hoy”, se trasluce la veneración que siente por ella; *mi madre, la que vive todavía—puesto que vivo yo*. La sinceridad de estos versos se confirma posteriormente, cuando en su “Nocturno” une el nombre de la novia, su recuerdo inmortal.

*Los dos una sola alma,  
los dos un solo pecho .  
y en medio de nosotros  
mi madre como un Dios!*

El “Nocturno”, es sin duda alguna lo mejor que logra Acuña en el género erótico, la última estrofa, revela a la vez que un alma exquisita, un sentimiento delicado y sublime; el bardo se despide de su amada con frases llenas de ternura; es la felicidad, el perfume de la vida, su alma de artista, lo que se va con ella:

*Amor de mis amores;  
la luz de mis tinieblas,  
la esencia de mis flores;  
mi lira de poeta,  
mi juventud. adiós!*

Tiene versos que son la expresión de su pensamiento liberal, de sus altos ideales; estrofas que destilan compasión y nobleza, orgullo, valor y piedad; entre estos, tenemos aquellos que dirige a la mujer caída que todos pisotean.

*¡Y que te burle el hombre, y que se ría!  
¡y que te llame harapo y te desprecie!  
déjale tu reír y que te insulte,*

*que ya llegará el día  
en que la gota cristalina y pura  
se desprenda del lodo  
para elevarse nube hasta la altura.*

En las composiciones patritóicas, la lira de Acuña no alcanza el aliento debido; les falta vida y fuerza emotiva; no son poesías que emocionen y estremezcan, himnos sonoros que hagan enardecer a las almas, versos que sean a la vez, elegantes y grandilocuentes, con la musicalidad vibrante que tan bien se amolda a este género. No obstante, hay imágenes bellas y pensamientos profundos.

*La santa, la querida  
madre de aquellos muertos, vencedores  
en su misma caída;  
fue hallada entre ellos, trémula y herida  
por el mayor dolor de los dolores . . . .  
En su semblante pálido aun brillaba  
de su llanto tristísimo una gota . . . .  
A su lado se alzaba  
junto a un laurel una macana rota*

Es la patria la madre dolorida que junto a sus hijos sufre y llora, es ella la que en los estrofas posteriores, alienta a Hidalgo a la lucha por una libertad de ideas y de hábitos, por la cultura y el progreso, porque el mexicano sea, no un esclavo, sino un hombre.

Pero en contraposición con estos versos elocuentes, hay otros, pobres de forma y de idea:

*A esta hora fué cuando rodó en pedazos  
la piedra que sellaba aquel sepulcro  
donde estuviste, como cristo, muerta  
para resucitar al tercer día . . . . .*

Por el contrario, en las poesías jocosas, humoristas y aun burlescas, el triunfo corona el espíritu creador del poeta, que



inicia dentro del movimiento romántico, la forma graciosa y sencilla, que más tarde va a perfeccionar Manuel Gutiérrez Nájera. No hay en ellas la influencia extranjera, ni la imitación de los poetas europeos; son versos que provienen de su propia inspiración, estrofas que son el resultado de su espíritu alegre; el poeta se siente joven; la vida es para él una copa desbordante de felicidad, un pebetero divino que embriaga con su perfume; es la juventud que canta.

“Rasgos de Buen Humor”, “Letrilla”, son composiciones de las que se desprende la fuerza creadora que lo anima, “Nada sobre Nada” “A la Luna” y “La Vida del Campo” son poesías en las que se atisba una fina ironía, en las que tiene sus primeros albores la burla graciosa, la sátira inquieta que se desliza juguetona entre sus versos.

Acuña se burla de los poetas románticos, que carentes de imaginación, escriben versos pobres y monótonos, que llegan en ocasiones a ser tan cursis como malos: La luna, las flores, el amor, la libertad; de todo lo que se puede escribir poesías frágiles o profundas; de todo lo que por su belleza innata o por el toque de hermosura que sólo el artista sabe imprimir; los faltos de ingenio, que ni con mucho son poetas; escriben versos sin estética que sólo vulgarizan y destruyen la belleza de los temas. “La Vida del Campo”, es una sátira contra las poesías pastorales y los poetas clásicos que escriben versos faltos de sinceridad y de sentimiento; poesías que son el producto de su imaginación; cuadros absurdos, escenas falsas y forzadas.

La importancia de Manuel Acuña estriba, no en la poesía sentimental, escéptica o burlesca, sino en la realista-filosófica, en la que tienen una influencia preponderante sus estudios de medicina y la filosofía positivista, que había alcanzado, no sólo en Méjico sino en toda Europa, un desenvolvimiento extraordinario. En Acuña la influencia es más intensa, porque los conceptos y razonamientos que establece Comte, responden a su sentimiento, a su personalidad y a la índole de sus estudios.

A medida que perfecciona su técnica y afirma sus conocimientos, va precisándose el poeta.

¿Qué es el hombre? es la primera interrogación que se le presenta, el primer problema que intenta resolver; el hombre, es un *átomo perdido*, una partícula insignificante de la materia, del universo:

*es un astro-misterio que atraviesa  
la curva de la vida y se derrumba  
al concluir la carrera de ese cielo  
que en el oriente de la cuna empieza  
y acaba en el ocaso de la tumba . . .*

En estos versos se perfila el realismo con más precisión, realismo que se transforma, en ocasiones, en ideas macabras; el hombre es un gusano *que marcha entre sepulcros y entre huesos—pobre criatura de miseria y lodo*. Estos versos, por carácter especial, nos recuerdan a Espronceda; pero en el poeta mexicano, no se deben a su fantasía o a su imaginación: es la vida vista por un vidrio de realismo y verdad, la que los determina.

La escuela positivista considera que es menester purificar la ciencia de todo lo que tiene de teológico y de metafísico; no acepta dioses ni hipótesis; renuncia a la búsqueda de las causas primeras y últimas de la vida; para Comte sólo es válido el conocimiento experimental;

Acuña escribe:

*que ni es la nada el punto en que nacemos  
ni el punto en que morimos es la nada*

¿No corresponden estos versos al renunciamiento que el positivismo hace de hallar el origen y fin de la vida? La atención del poeta ya no se detiene en especular sobre el principio del hombre, va a la ciencia, a la observación directa y ante un cadáver exclama:

*Pero allí donde el ánimo se agota  
y perece la máquina, allí mismo  
el ser que muere es otro ser que brota*

Es preciso que caiga esa venda que limita el pensamiento e impide el vuelo del hombre hacia la altura, que deprime el espíritu y entorpece la inteligencia; por eso hay que *cambiar por el Dios del fanatismo — el Dios de la razón y la conciencia.*

Así como la iglesia tiene sus santos y sus oraciones, sus ritos y sus altares; así como no reconoce más voluntad que la de Dios, más verdad que la de los evangelios; la ciencia tiene por altar la escuela, por verdad la experiencia, por dios el saber.

Para Acuña, en la muerte no hay jerarquías, el idiota y el sabio, el señor y el esclavo, quedan reducidos a lo mismo:

*Allí acaban la fuerza y el talento  
allí acaban los goces y los males  
allí acaba la fe y el sentimiento.*

El hombre es impotente para decifrar el misterio de la vida y de la muerte; la ciencia, la fe, la sabiduría, la experiencia, no alcanzan a conocer *las leyes superiores — a que está sometida la existencia* y fracasan en su intento de comprender los fenómenos vitales, que sólo Dios con su poder sobre natural puede esclarecer.

En su estilo hay el reflejo de sus conocimientos anatómicos, frases y giros propios del médico:

*Y así la ampollita de la vida . . . . .  
sobre el oscuro borde de la huesa.  
Que haga nacer la vida del osario.  
Germinando en montón en su cerebro.  
La tierra es una tumba,  
el hombre el esqueleto.  
Escritos entre huesos y mortajas.  
Sólo ve un craneo seco.*

Estos versos científicos y realistas, descubren la personalidad vigorosa de su autor. Puede, además, observarse la unión de sustantivos formado una sola idea: *espacio - inteligencia, espectro-conciencia, mártir-libertad.*

Tratando de hallar en su obra la influencia de poetas extranjeros, que se dejó sentir en casi todos los románticos de México, con más o menos intensidad; puede afirmarse, que únicamente existe, por una parte, la antítesis huguesa, y por otra, una ligera imitación de las doloras de Campoamor:

*En Dios le exiges a mi fe que crea  
y que le alce un altar dentro de mí  
¡ah! si basta no más con que te vea  
para que yo ame a Dios creyendo en tí.*

Con todo, son rarísimas las ocasiones en que escribe estos versos galantes y simpáticos; con más frecuencia se vale de la antítesis:

*Soñar . . . esa es la vida, ese es el puente  
que entre la cuna y el sepulcro media.  
Yo no se si el sepulcro  
puede amar a la vida.*

Hay que advertir que si Acuña no llegó a perfeccionar su técnica, a depurar su inspiración, a precisar sus temas; fué, no por falta de ingenio ni de capacidad, pues habiendo muerto a la temprana edad de 24 años, solamente le fué dable llegar a la primera etapa, la de iniciación.

*que al fin de esta existencia transitoria  
a la que tanto nuestro afán, se adhiere  
la materia, inmortal como la gloria,  
cambia de formas; pero nunca muere.*



## AGUSTIN F. CUENCA.

1850 - 1884.

Presenta Cuenca en su vida de escritor un fuerte contraste de luz y sombra. Inicia la carrera literaria como prosista de combate y pone al servicio de la causa su talento; pero más tarde se aleja de esta literatura exaltada y escribe poesías descriptivas y eróticas, versos de aliento y de condolencia que revela la grandeza del artista.

En su lira predominan dos aspectos; el amoroso y el descriptivo; aunque hay ocasiones en que establece una correspondencia tan completa entre sentimiento y paisaje, que no se distinguen los límites de uno y otro.

Entre las primeras poesías cabe citar: “Carmen”, “Rosa de Fuego” y “Sol de Agosto”, de todas ellas se desprende un aire voluptuoso, un sentimiento pasional, que recuerda a de Musset:

*Otra vez de tu pupila  
núblese la luz hermosa  
al placer que la aniquila . .*

*En tu aliento abrasador  
de tu seno de mujer  
brote el juvenil ardor . . . .*

Exponen estos versos con toda claridad, la borrasca de sentimientos violentos que imperan en el alma del poeta; el amor bate sus alas y ese erotismo sensual que vive dentro de él, rompe las rejas que le aprisionan y se desborda en un torrente de ideas impuras; en versos que expresan con toda desnudez la pasión que vibra en su espíritu y precisan, con rasgos profundos, los pensamientos que le animan.

En todas sus poesías amorosas existe con más o menos intensidad este sensualismo que le acerca a Alfredo de Musset; en ambos late esa pasión insana que les hiere, ese erotismo voluptuoso que les determina.

“Medio Día en la Costa”, es una poesía descriptiva en la que el poeta sigue los mismos lineamientos usados años atrás por Altamirano; aunque el ritmo es distinto, el ambiente no difiere; es el paisaje tropical lleno de luz y colores, la naturaleza ardiente del trópico.

*Deslumbra el sol con abrasante llama  
reverberando en la caliente costa,  
tuerce el bejuco la flexible rama,  
mustia el cafeto sus nevadas flores,  
y el agua corre en prismas de colores  
y más la sangre a su calor se inflama . . . .*

Pero no es este aire el que con más frecuencia se encuentra en sus versos; no es el paisaje tórrido que aletarga y adormece, el platanal y el cafeto; el zenzontle y el turpial; resalta más bien el paisaje de la altiplanicie; el riachuelo juguetón bordeado de hojas y flores que se desliza entre la maleza, las noches frescas y apacibles, los amaneceres cargados de rocío...

Cuenca, como los románticos, amolda su espíritu a la naturaleza e impregna su sensibilidad del ambiente que respira; sólo que en sus versos no hay simplemente una correspondencia de tonos, no es sólo el paisaje gris, borrascoso o alegre que responde a su melancolía, su desesperación o su amargura, hay una fusión total, absoluta, entre la naturaleza y sus propios sentimientos, una perfecta compenetración entre paisajes y espíritu:

*Tú eres bien mío ruiñeñor del alba  
eres la dulce claridad del día  
tú, la que inspiras cuando el alba asoma  
y entre diamantes y jazmines tiende  
las blanquísimas alas de paloma.*

La escuela positivista deja también sus huellas en la obra de nuestro poeta; sólo que en él no adquiere, como en Acuña,

formas de tan duro y fuerte relieve; su exposición filosófica es menos delicada, no reviste moldes tan precisos; se encuentra envuelta en el romanticismo que le anima, y que da a la nota realista una pincelada de suavidad y delicadeza:

.....*La esplendorosa  
naturaleza que al mortal despojo  
ágil transforma en el terráqueo limo  
para que al soplo del ambiente sea  
en las rosas de mayo miel hiblea.  
verde retoño en el frutal racimo.*

No llega al extremo de Acuña, no desnuda la expresión de la forma exquisita, no rompe con la dureza del pensamiento. la idea sublime y hermosa que imaginamos singulariza a la poesía romántica.

En las composiciones que titula “Adiós” y “A la memoria de Pilar Belaval”, se deja sentir ya la musicalidad de Gutiérrez Nájera; es más, la sonoridad de las palabras, la elegancia de los versos son similares a las del Duque Job.

*¡Adiós! pero no olvides la boca que te besa  
la mano que te brinda la copa de placer;  
no olvides a este aurora que en broches de turquesa  
prendió los blancos velos de un triste amanecer.*

Hace uso frecuente del endecasílabo, verso que emplea preferentemente en las composiciones cívicas y que llega a México por Espronceda.

Por otra parte, hay un eco del culteranismo de Góngora; la metáfora rebuscada que fué tan singular del poeta de las “Soledades”, se halla alguna vez en la obra de Cuenca, sólo que no es tan retorcida y oscura como la del primero, los versos son inteligibles, aunque en ocasiones un poco forzados.

No obstante, el estilo de Agustín F. Cuenca es elegante y sonoro y si no llega a la perfección es porque, como Acuña, muere en plena juventud y sólo nos deja el primer intento del hombre para llegar a artista.

## MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

1859 - 1895.

En el México literario del siglo XIX, encontramos siempre la figura interesante del Duque Job, del poeta que atrae, no por su posición social ni por la hermosura física que le adorna, sino por la amenidad de su conversación y por el valor intrínseco de su personalidad; *Desde la esquina de la Sorpresa —Hasta las puertas del Jockey Club*, se ve deambular la figura pulcra y elegante del poeta de la camelia.

Fué Gutiérrez Nájera el bardo más distinguido del Romanticismo Mexicano; su poesía graciosa y frágil, su pensamiento delicado y nítido, ponen de manifiesto la sensibilidad exquisita del hombre y el arte ineludible de su ingenio.

Cantó, como Alfredo de Musset, a la mujer; al ente divino que halaga los sentidos, a la criatura graciosa y alegre, sensual y coqueta, que encanta con sus hechizos y vence con sus caricias. Otras veces, es la forma pomposa, la antítesis y las voces sonoras, la estrofa grandilocuente y el pensamiento vigoroso de Victor Hugo, los que se desprenden de su pluma. Frecuentemente se halla la influencia decisiva de Lamartine, del poeta elegiaco que imprime sus versos de una dulce melancolía, de una fina musicalidad; Nájera escribe, como él, elegías, composiciones delicadas, pensamientos sublimes, poesías que precisan un nuevo derrotero dentro de su obra.

Entre los poetas españoles que más influyen en su lira, puede considerarse a Gustavo Adolfo Becquer y a Ramón de Campoamor.

La obra de Gutiérrez Nájera es esencialmente amorosa. un delicado erotismo se deja sentir en sus versos, en esas poe-



sías sutiles, llenas de amor, de ilusiones y esperanzas; en esas estrofas que recuerdan a Bécquer, el más alto exponente del Romanticismo Español, ya que supo impregnar sus versos de una exquisita delicadeza y empapar su espíritu, en ese sentimiento poliforme que singulariza al romántico: Sueños de amor y de gloria, de esperanzas y alegrías, orgullo, tristeza, melancolía, desesperación, pesimismo y el pensamiento en la muerte, es lo que hallamos en la poesía becqueriana, poesía en la que la palabra dulce, delicada y sencilla, tiene por finalidad expresar el sentimiento del poeta y complementar, a su vez, la belleza de la obra que destila ternura, dolor, amargura, ensueño y realidad.

Sólo que las composiciones amorosas de Gutiérrez Nájera, no son siempre el fiel testimonio de sus desengaños; más bien resultan del romanticismo que lo anima, ya que el poeta romántico, es por naturaleza desdichado; el amor en su vida es el dardo punzante que hiere sin piedad, el motivo de su existencia amargada, la causa de su ineredulidad.

En Nájera, los desengaños amorosos provienen de su fantasía, de su condición de romántico.

“Sicut Nubes, Quasi Navis, Velut Umbra”, “Luz y Sombra”, son, entre otras, las que marcan con más claridad la influencia de Bécquer:

*Yo soy el ave errante que solitaria flora  
y en áridos desiertos cruzando siempre va  
se tú la verde rama que brinde bienhechora  
al ave que ya muere, dulcísimo solaz . . .*

Pero no toda su poesía amorosa va a ser como esta sutil ensoñación, no va a detenerse en la dulce quimera que como pájaro herido aletea en las composiciones becquerianas; Alfredo de Musset, el poeta erótico que sólo piensa en la mujer, en embriagarse con el aliento de sus labios, con el hechizo de su cuerpo, con el amor de su mirada, va a influir también en su producción:

*Gallarda tu cintura balanceando  
entre mis brazos con delirio loco  
y juntos nuestros pechos palpitando  
del vals entre las ráfagas de fuego . . . .*

El amor voluptuoso de Musset, se transparenta en estos versos; pero Nájera no es tan audaz como el bardo francés, no llega como él a una crudeza que lastima, a un realismo que deforma la belleza de la poesía; aún en sus frases más osadas no hay el libertinaje que envuelve a la lira de Musset; las poesías del Duque Job, dan la impresión de que el poeta se arrepiente de la desnudez de su pensamiento, y para contrarrestarla termina con una estrofa que encierra a la vez sensualismo y delicadeza:

*Tú me amas, ven, el bosque está sombrío;  
aquí hay secreto, libertad y calma,  
en las hojas hay perlas de rocío  
como perlas de amores en mi alma . . . .*

El sentimiento pasional está velado por la expresión elegante, la crudeza del fondo por la sutileza de la frase. Así, las mujeres de Gutiérrez Nájera y su erotismo voluptuoso, son la sombra desvanecida del amor desnudo, realista y sensual de Musset.

La poesía erótica y galante, en la que la gracia del poeta se desborda con perfecta agilidad, forma el aspecto preponderante de su obra; sus versos sutiles unas veces, sonoros otras, enriquecen el ritmo y con él, la eufonía del verso.

El amor, ese algo intangible, ese "contentamiento sin contento", que es muchas veces la razón de la vida y la causa de la muerte, es definido por el poeta, como un anhelo que no se alcanza:

*¡Amor es un ataúd! es una lira  
que vibra en el espacio y enmudece:  
amor es una Ofelia que suspira  
no la queráis tocar . . . . ¡se desvanece!*

Pero en estas composiciones amorosas, que no por ser elegantes dejan de ser sencillas, se trasluce la influencia del poeta filósofo Ramón de Campoamor. Nájera da a sus poesías el mismo tono escéptico y aire de enamorado fatal que hallamos en las doloras del bardo español:

*¿Qué soy joven? en efecto:  
pero es tu reparo loco;  
la juventud es defecto que  
se quita poco a poco*

*Antes de ser mujeres las mujeres  
ya tienen algo, mucho de coquetas  
que hay en la vida males y dolores  
cuyo médico único es la muerte.*

Pero los versos graciosos se contraponen a estos realista-filosóficos, aunque siempre hay en ellos un dejo de amargura:

*El camino de tu casa  
tengo tan bien aprendido  
que todas las noches corro  
hasta tu puerta dormido.*

Por otra parte, Victor Hugo, el ente divinizado por los poetas románticos, da a la poesía de Gutiérrez Nájera, su nota peculiar. En pocos versos se precisa con más claridad la antítesis huguesa como en aquellos que dicen:

*Mi vida es un suspiro, la tuya una sonrisa  
mi alma negra sombra, la tuya blanca luz . . .*

Este contraste tan marcado, proviene de la influencia que la lectura de Victor Hugo dejó en su sensibilidad de artista. Con todo, no es como pudiere pensarse, la forma huguesa, la que marcó una huella más intensa en su producción; no es el estilo rimbombante de Hugo el que con más precisión se encuentra en sus versos.

Las elegías de Gutiérrez Nájera pueden equipararse a las de Lamartine, en ambas una gris melancolía envuelve al poema. Estas poesías generalmente breves, en las que el sentimiento prepondera, tienen por tema principal, el amor; un amor triste del que se desprende una intensa amargura. El poeta no reacciona con ira ni rencor a los reveses de la vida, se resigna al sufrimiento, con la esperanza de encontrar más tarde la felicidad tanto tiempo anhelada; otras veces le embarga el pesimismo e intenta hallar en Dios o en la naturaleza, la calma perdida.

El tono dulcemente triste, corresponde al asunto; la música delicada y apacible que acompaña al verso, precisa el sentimiento del poeta y forma un conjunto en el que todo es armonía, sutileza y fragilidad.

Lo antes expuesto, tuvo por objeto presentar las diferentes influencias, que los poetas europeos aportaron a la obra poética del Duque Job, determinando así, lo que hay de personal en esta poesía, que si no es una copia, si tiene matices que la acercan a las modalidades empleadas por los poetas del Viejo Mundo; sólo que Nájera supo impregnar esta morfología, que en ocasiones se amoldaba perfectamente a su sensibilidad, de rasgos personalísimos, que rebelan su capacidad de artista y sirven para valorar la calidad del ingenio.

Establecidas las influencias, es fácil observar los temas nuevos que presenta su poesía, así como las formas no conocidas que se manifiestan en ella.

El sentimiento religioso inculcado por una madre amorosa; el recuerdo del hogar tranquilo en el que se desarrolló su vida, influyen en su obra y determinan uno de los múltiples aspectos de su lira: "Dios", "La Fe de mi Infancia", "María", son poesías inspiradas en el recuerdo de su niñez.

¿Qué es místico Gutiérrez Nájera? el misticismo es recóndito en él, es un misticismo más superficial que íntimo. En "Monólogos del Incrédulo" reprocha al Creador la existencia y expone unas ideas que frisan en la herejía:

*¿Tengo miedo?      ¿miedo a qué?  
¿A Dios cruel que me dió  
lo que no solicité? . . . . .  
¡Curioso es que soportemos  
el trabajo y la aflicción,  
y necios, nos asustemos  
de seres, que no sabemos  
si existen, ni cómo son!*

Más acertado sería afirmar que sus composiciones religiosas, se deben a la fe cristiana que alienta al hombre en su lucha por la vida. Gutiérrez Nájera, como el pueblo mexicano, es religioso, pero sin llegar a misticismo; cree en Dios, en su omnipotencia, en su bondad, en la necesidad de un credo:

*¡Santa, tres veces santa la bendita  
sencilla religión: puro arroyuelo  
que su mansa corriente precipita  
a través del mundano desconsuelo  
Nuncio feliz de paz, voz infinita  
que resuena en los ámbitos del cielo  
y escucha al hombre en su penar profundo  
mientras va caminando por el mundo.*

Tan no es místico, que sus mejores versos no son los de inspiración religiosa; es más, ¿cómo podría un místico tener semejanza con Alfredo de Musset, con ese poeta incrédulo y erótico que basa la vida en la pasión insana?

No, Gutiérrez Nájera no es místico, es creyente, devoto y sincero; sus sentimientos nobles, el amor que profesa a la autora de sus días, son las causas directas de sus poesías religiosas.

Por otra parte, las composiciones hogareñas entre las que cabe colocar: "En Bata", "Cuadro de Hogar", y "Prólogo" abren un nuevo capítulo en la obra literaria del Duque Job. En estas poesías, es la felicidad la que revolotea en torno del

poeta, se respira en ellas una apasible tranquilidad; la vida se desliza con la sana alegría que encierra el corazón del hombre cuando ve su esfuerzo coronado por el triunfo y su espíritu henchido por la satisfacción íntima del amor correspondido; cuando la comprensión y la confianza mútua de las almas, mantiene siempre latente el amor ilusorio, la nobleza, el cariño y la gratitud.

Estas poesías de las que se desprende la gracia ligera y juguetona que tan bien supo manejar el poeta, son las flores más frescas de su ramillete; en ellas no hay pesimismo ni dolor, ambiciones bajas ni sentimientos falsos, no hay esa profunda filosofía que refleja amargura; el poeta es feliz y el mundo es para él una eterna primavera.

Pero en contraposición con estas poesías que son vida, hallamos otras enlutadas por el soplo helado de la muerte, de la parca impasible que tarde o temprano ha de llegar.

El hombre lucha ante este misterio que le acobarda; unas veces se revuelca herido y humillado ante la impotencia de vencerla, otras, la deforma y horroriza; en ocasiones la desea, por ser el único medio de terminar con su existencia turbulenta y desgraciada; así, es el dolor o la impotencia, la inconformidad o el desengaño, los que le llevan a desearla.

El poeta mexicano no la anhela ni la implora, la ve como algo que "ha de venir" y a quien hay que acompañar con la serenidad propia del que no le teme.

En Nájera se observa ya la posición que Urbina asume ante el misterio de la muerte, de esa *enlutada pálida y hermosa* a quien se espera como algo natural que vendrá, llegado el momento.

Alguna vez el poeta dirá:

*¡Oh, muerte buena amiga, espera      espera!  
me ha prometido un beso mi adorada*

· Pero es el amor, esa llama perenne del corazón humano, el que pide unos instantes todavía; pasados estos, bajará a la *tumba hospedadora* ya que:

*¡Si al fin ha de llegar, vamos a ella  
en la tibia estación de los amores,  
y así podrás decirle:— ¡Esposa bella,  
tengo aún para tí versos y flores . . . .*

Este sentimiento tan especial hacia la muerte, es la tónica esencial de la poesía Romántica Mexicana, es el espíritu indígena, introspectivo y estoico, el que se pone de relieve.

Por lo que al estilo se refiere, puede afirmarse que Manuel Gutiérrez Nájera es un poeta afrancesado; los galicismos abundan en su producción; las lecturas francesas, por una parte, y su convivencia con inmigrantes procedentes de las Galias, por otra, fueron las causas de la impureza de su léxico.

Emplea el tono confidencial, el diminutivo y el reflexivo, que son notas peculiares de la poesía mexicana; frecuentemente encontramos en sus versos los contrastes, a una frase dura se contraponen una delicada y así la rudeza de la primera se contrarresta por la suavidad del final.

Puede concluirse diciendo, que lo que singulariza a la poesía del Duque Job es la gracia, la galantería y la elegancia que tienen sus poesías; constituyendo la primera un nuevo tema dentro del movimiento romántico y el empleo del diminutivo una diferente modalidad.



**LUIS G. URBINA.**  
**1868—1934.**

Es sin duda alguna Luis G. Urbina, el poeta más exquisito del Romanticismo en México; el arte sublime de su ingenio superior, unido a la delicadeza innata de su sensibilidad y al fervor de un alma creyente, dejan un suave perfume de finura, tristeza y meditación.

Toda su poesía está envuelta en esa melancolía que determina a nuestros poetas; cada verso, cada pensamiento, cada estrofa, son la exposición de ese yo plenamente romántico que vive dentro de él.

La fuerza de su personalidad y la capacidad creadora que lo animan, forjan una barrera que hace imposible la introducción de influencias extranjeras en su lira romántica; pueden hallarse matices de estilo que le acerquen a los poetas europeos, pero serán siempre débiles, esfumados e inciertos. Los temas, debido a la índole particular que los precisa, no ofrecen gran punto de comparación con los empleados por otros bardos.

En Urbina todo es dulzura, serenidad y calma; sus palabras se deslizan una tras otra, acompañadas por una melodía de tonos suaves; su verbo es un arrullo de voces sencillas, que unidas entre sí, ofrecen un conjunto armonioso y sutil. La fragilidad que anida en todos sus versos y la nitidez de su espíritu, ofrecen un ramillete de flores blancas, azules y opalinas; tonalidades suaves, coloridos delicados, voces tenues.

*Era un cautivo beso enamorado  
de una mano de nieve que tenía  
la apariencia de un lirio desmayado  
y el palpitar de un ave en agonía . . . .*



El poeta va por la vida sostenido *en el hombro de la melancolía* los desencantos, los ensueños rotos, las ilusiones perdidas, han dejado en sus labios ya marchitos, un doloroso rictus de amargura y en su alma lágrimas, que arrancadas de un corazón rebotante de pesares, angustias y sinsabores, empapan el espíritu en ese llanto, mezcla de resignación e impotencia, que deja la quimera desvanecida.

La felicidad, *prodigioso sueño de la paz*, llegó a su vida cuando el alma agonizante, musitando una oración y un íntimo deseo de consuelo, había encontrado en la fé, cristalino manantial que apaga la sed del caminante, una dulce ambrosía, una resignada calma.

El dolor fué en su vida tan inevitable como la muerte; vivió en él, desde los primeros años, adormecido unas veces, acrecentándose otras; de aquí que el poeta trueque la risa y la alegría, en una triste mueca de amargura, en una queja apenas perceptible:

— *Dolor; ¡qué callado vienes!*  
*¿Serás el mismo que un día*  
*se fué y me dejó en rehenes*  
*un joyel de poesía? —*  
*Dolor: tan callado vienes*  
*que ya no te conocía*

Intenta moldear su espíritu en el dolor, acostumbrar su alma a esa tristeza que le acompaña eternamente, que es parte de su vida misma y que llevándolo de la mano por el espinoso sendero que le deparó el destino, forja en su espíritu, el intento de renunciar a todo lo que sea felicidad:

.....*¿Qué sabes tú si existe*  
*Don milagroso, luminar del cielo*  
*el placer inefable de estar triste?*

Pero hay momentos en que la vida arrolladora embriaga al caminante con esa intensa alegría que deslumbraba a las al-

mas; instantes plenos de goces, intervalos que son derroche de luz y colores, revolotear de pájaros que en el bosque umbrío, dejan oír la algarabía parlanchina de sus trinos. . . . .  
¡Vida! . . . ¡Amor! . . . ¡Contento!

*¡Alefuya, alefuya!  
¡alefuya alma mía  
hoy me dijo soy tuya  
hoy le dije eres mía! . . .*

Esta composición y la que titula “Mattinata”, rompen el ritmo de su poesía habitual; dan la impresión de una sinfonía; sonidos armoniosos, que brotan de todas partes, dejando la sensación de algo grandioso y divino: el alma del poeta no es ya *barranco de tinieblas, sino cumbre de gloria*. Es esta poesía como una puesta de sol, polieromía intensa de matices dispersos y atrás de ellos, la inmensa serenidad del cielo azul.

Pero estas sinfonías son aves de paso, endulzan la existencia y se alejan después, dejando en las almas con *un penetrante aroma de violeta—Silencio. Soledad. Tristeza. Frío . . .*

La muerte, es para el poeta tan natural como la vida misma, nace con el hombre y le acompaña durante toda su existencia. La poesía que titula. “La Visita”, marca con toda precisión el sentimiento de Urbina ante el misterio de la muerte:

*Ha de venir. Vendrá. Calladamente  
me tomará en sus brazos. Así como  
la madre al niño que volvió cansado  
de correr bosques y saltar arroyos.  
Yo le diré en voz baja—Bienvenida  
y sin miedo ni asombro,  
me entregaré al misterio,  
pensaré en Dios y cerraré los ojos.*

La llama de la vida se extingue poco a poco y al llegar Ella, la enlutada, el alma la espera en comunión con Dios.

Toda la poesía está envuelta en una serena tranquilidad; cada verso destila una dulzura sin precedente, cada estrofa una inmensa naturalidad.

Esta actitud que el poeta asume ante la muerte es propia de su raza; el mexicano, aparentemente insensible, esconde bajo esa máscara de indiferencia, un corazón ardiente; un alma que así como sabe en su estoicismo sufrir y gozar, así, sabe esperar a la muerte que *Ha de venir*.

Urbina de la misma manera que Bécquer, el poeta idealista, intenta olvidar su dolor e imprime sus versos de una apacible desesperación, de un sufrimiento que parte de lo más profundo del alma:

*Lo sentí, no fué una  
separación, sino un desgarramiento:  
quedó atónita el alma y sin ninguna  
luz, se durmió en la sombra el pensamiento.*

En la misma forma, el mismo ritmo de las composiciones becquerianas, las que encontramos en esta estrofa de nuestro poeta: un intenso dolor que mata la llama de la vida, la esperanza, la belleza de sentir la existencia plena de poder, de anhelos, de juventud y de gloria.

Urbina, como Lamartine, escribe elegías, composiciones delicadas que dejan un halo sublime de dolor, tristeza y resignación. La naturaleza y el Creador, son fuentes de inspiración para ambos poetas, a ellos recurren en sus horas amargas, a ellos va el corazón que en su lucha sin tregua ante el infortunio, ansía un instante de felicidad.

Son estas las dos influencias leves y pasajeras que encontramos en la obra inmortal del bardo mexicano, de este gran poeta, que hace de su estilo un conjunto armonioso de voces aladas, sonidos que son murmullos; ideas frágiles y sublimes, palabras bella... delicadas... musicales.



## CONCLUSIONES

De la misma manera que en Europa, el Romanticismo en México fué perfeccionando la técnica y adquiriendo nuevos temas de inspiración:

En sus primeros albores la patria fué el argumento principal de las poesías; el odio a los invasores, las derrotas y los triunfos, forman la base de las composiciones y la tónica especial del romanticismo naciente; tónica que pasando el tiempo va esfumándose pero sin llegar a desaparecer por completo; pues desde Fernando Calderón hasta Manuel Gutiérrez Nájera, encontramos expresado con más o menos intensidad el amor a la Patria.

Posteriormente, el deseo de crear una literatura nacional hace que los poetas se ocupen de las costumbres del pueblo, de los sentimientos predominantes en el indio, del paisaje, de todo aquello que sea propio de nuestro suelo, de nuestra civilización. De aquí que el poeta encuentre en la naturaleza los elementos necesarios para su obra y sea ella la nota predominante de sus versos.

Siendo el espíritu del mexicano sentimental por excelencia, la poesía amorosa va a ocupar un lugar preponderante en su lira. Unas veces será en un amor idealista, sin límites; que ofrece la vida entera, que perdona y disculpa; amor en el que todo es nobleza, desprendimiento y renunciación; otras, será un sentimiento torrencioso que nunca sacia su sed de caricias, que inconforme e inconstante irá de flor en flor; en ocasiones es el amor incomprendido que prende en las almas, la decepción y el pesimismo, un amor solitario y abatido que emana desprecio, prejuicios y rencor.

Por otra parte, la fe sencilla que alienta la vida del pueblo mexicano, viene a constituir uno de los temas más fecundos de nuestra poesía.

Ademas, el estoicismo con que el hombre espera a la muerte y la conformidad con que se desprende de la vida, añaden una nota más a la temática del romanticismo.

Por todo lo antes expuesto, puede decirse que patria, naturaleza, amor, religión y muerte, son los temas fundamentales de la poesía romántica en México; existiendo en cada uno de ellos matices especiales y rasgos distintivos, que resultan de la sensibilidad propia del individuo.

Entre estos matices cabe considerar:

El amor a los desvalidos, a todos los que sufrieron las infamias de los invasores; al niño y al anciano, al pobre y al enfermo. La ética del caballero fué siempre visible: el honor, la generosidad y la galantería se dejan sentir frecuentemente. Lo transitorio de la vida y de los bienes terrenales, lo fugaz de todo aquello que pueda constituir la felicidad y la rebeldía del poeta ante la crueldad del destino, son sentimientos que paso a paso encontramos en su obra. Por otra parte, el afán desmedido de gloria, el pesimismo, el deseo de soledad, el hastío y la tristeza que envolvían sus vidas, fueron fieles compañeros en el desastre de su existencia amargada e incomprensible.

El estoicismo del indígena, la tranquila serenidad con que espera la muerte y la melancolía, unidos a todos los aspectos antes citados, constituyen la tónica específica de nuestro romanticismo, que presenta valores propios y personalidades interesantes, que aportan al movimiento romántico nuevos temas o dan a los ya establecidos, diversos matices de fondo y forma:

1. Las poesías de Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván e Ignacio Ramírez, añaden al panorama histórico del romanticismo, algunos de los acontecimientos políticos y sociales de nuestra patria.

2.—Guillermo Prieto inicia en México la literatura costumbrista.

3.—Ignacio Manuel Altamirano describe el paisaje e introduce, junto con Ignacio Ramírez y Agustín F. Cuenca, mexicanismos en el léxico romántico.

4.—Manuel Acuña imprime a sus versos ideas positivistas, adelantando la lírica romántica al realismo posterior.

5.—Manuel M. Flores y Agustín F. Cuenca impregnan su erotismo del medio ambiente en que viven, formando con sentimiento y paisaje la unidad de sus poesías.

6.—Manuel Gutiérrez Nájera marca sus versos con esa gracia que por su carácter especial, viene a formar un nuevo tema.

7.—Luis G. Urbina, con la posición que asume ante la muerte y su intensa melancolía, determina una nueva modalidad.

Puede entonces decirse que son propiamente dos los temas nuevos que añaden nuestros románticos, además de los diferentes aspectos que la sensibilidad de cada uno de ellos aporta a los ya delineados.

Manuel Acuña y Gutiérrez Nájera, ofrecen a la escuela romántica dos nuevos derroteros; la gracia delicada y traviesa, sin ironía punzante, sin doble sentido, es la tónica que singulariza la obra del Duque Job, y viene a constituir una diferente modalidad; el positivismo de Acuña acelera el ocaso del romanticismo idealista, enfermizo y soñador:

Manuel M. Flores y Agustín F. Cuenca, funden su erotismo con el paisaje, en tal forma, que no puede comprenderse el uno sin el otro; así, el sensualismo de Musset se halla complementado por la naturaleza. No puede decirse que los dos poetas crean un nuevo tema, pero es ineludible que ofrecen, con sus poemas, una diferente modalidad, ya que ningún poeta erótico había establecido tal correspondencia entre sentimiento y paisaje.

Tenemos, por otra parte, a Guillermo Prieto, a Ignacio M. Altamirano y a Luis G. Urbina que amplían los horizontes ya delineados y enriquecen su forma y colorido:

El primero excluye de sus versos la leyenda, la fantasía y el alambicamiento; sencillez y naturalidad fueron la base de su producción, nadie antes que él, había llevado al papel versos que encerrarán en un conjunto armonioso: costumbres, idioma, sentimientos y paisaje.

Altamirano describe en sus versos la flora y la fauna del trópico, ofreciendo así un nuevo matiz a la poesía descriptiva, que desde la época del romancero, había venido evolucionando y adquiriendo nuevas formas, pero que aún no había llegado a la naturaleza tórrida, exuberante y fecunda del trópico.

Casi todas las poesías de Urbina están empapadas en esa melancolía, que si no hubiera sido nota peculiar del romanticismo desde sus primeros años, podría decirse que habiendo nacido con nuestra raza, era la expresión propia del pueblo mexicano y por lo mismo, una forma distinta dentro del romanticismo. Esta melancolía acentuada de Urbina, responde a su propia naturaleza y en ningún otro poeta había alcanzado tal intensidad.

La muerte, que había sido en la obra de Young y de Espronceda, un fantasma macabro y horripilante; en de Vigny la solución de su inconformidad y pesimismo; es en Urbina, la fiel compañera a la que hay que esperar con una completa serenidad del alma; sin miedo, sin rencor, sin desesperación.

Esta actitud ante la muerte, no existe en los románticos extranjeros y puesto que responde al espíritu étnico de nuestro pueblo, no se debe a ninguna influencia y por lo mismo *matiza*, en forma decisiva y notable, el tema de la muerte, tan diversamente tratado por los románticos europeos.

Por último, Fernando Calderón, Rodríguez Galván e Ignacio Ramírez, ofrecen con su poesía viril y sonora, con su sentimiento ardiente o enfermizo, según el caso, una nueva pincelada a la poesía histórico-romántica, ya que describen los problemas políticos de su patria, impregnándolos de ese sentimiento rebelde que animaba a los hombres de la época.



## BIBLIOGRAFIA

- ALTAMIRANO ALBERTO.—Influence de la littérature Française sur la Littérature Mexicane.
- BLANCO GARCIA.—La Literatura Española en el Siglo XIX.
- DIAZ PLAJA.—Introducción al Estudio del Romanticismo Español.
- DESGRANGES CH. M.—Histoire de la Littérature Française des Origines a 1920.
- MAUROIS ANDRE.—Lord Byron.
- MENENDEZ PELAYO.—Historia de la Poesía Hispano americana.
- PIMENTEL FRANCISCO.—Historia de la Literatura en México.
- POESIA ROMANTICA.—Biblioteca del Estudiante Universitario, tomo 30
- SEILLIERE ERNESTO.—El Romanticismo.
- THIBAUDET A.—Histoire de la Littérature Française.
- URBINA LUIS.—La Vida Literaria en México.

## AUTORES ESPAÑOLES

- BECQUER GUSTAVO ADOLFO.—Rimas y Leyendas.
- BRETON DE LOS HERREROS.—Obra.
- CAMPOAMOR RAMON.—Doloras, Cantares y Pequeños Poemas.
- DUQUE DE RIVAS.—Romances. Colección Austral.
- ESPRONCEDA JOSE.—Obras Poéticas de Espronceda. Biblioteca Mundial Sopena.
- JARNES BENJAMIN.—La Doble Agonía de Becquer.  
Manuel Acuña.
- LARRA MARIANO JOSE.—Artículos de Costumbres.
- ZORRILLA JOSE.—Don Juan Tenorio.  
El Puñal del Godo.  
El Zapatero del Rey.

## AUTORES FRANCESES

- HUGO VICTOR.—Voix Intérieures. — Les Rayons et les Ombres.
- LAMARTINE A. — Poesies Choises. Classiques Illustres. Voubourdolle.  
Joselyn.
- MUSSET ALFREDO. — Poesies Nouvelles 1836-1852.  
Las Noches. Precedidas del estudio de dicho poeta por A. de Lamartine. Versión castellana en verso por Guillermo Velmonte.



VIGNY ALFREDO. — Poesías Choisies. — Classiques Illustres Voubourdolle. — Chatterton.

### AUTORES INGLESES

BYRON. — Poesías.

YOUNG E. — Obras Selectas traducidas por Don Juan de Escoisquiz.

### AUTORES ALEMANES

GOETHE. — Werther.

HEINE. — Poesías.

### AUTORES MEXICANOS

ACUÑA MANUEL. — Poesías.

ALTAMIRANO IGNACIO. — Obra. Imprenta de B. Agüeros.

Aires de México. Biblioteca del Estudiante Universitario.

CALDERON FERNANDO. — Obras.

CUENCA AGUSTIN. — Poesías Selectas. — Biblioteca de Autores Modernos.

FLORES M. MANUEL. — Pasionarias.

GUTIERREZ NAJERA MANUEL. — Poesías. Biblioteca de la Vda. de Ch. Bouret.

Cuentos, Crónicas y Ensayos. Biblioteca del Estudiante Universitario.

PRIETO GUILLERMO. — Poesías Escogidas.

Musa Callejera. Biblioteca del Estudiante Universitario.

RAMIREZ IGNACIO. — Discursos. Edición Cultura.

Obras Completas.

RODRIGUEZ G. IGNACIO. — Obras Completas. Biblioteca de Autores Mexicanos.

URBINA LUIS. — El Cancionero de la Noche Serena.

El Glosario de la Vida Vulgar.

Poesías Selectas.

Los Ultimos Pájaros.

## FE DE ERRATAS

Pág. 27 línea 21 dice: que ahuyenta del espíritu las tinieblas; debe decir: que ahuyenta del espíritu las nieblas.

Pág. 35 línea 18 dice: En "Musa Callejera" aparece Fidel, el popular poeta; debe decir: poeta popular.

Página 35 línea 31 dice: veces cruel, a la mujer trabajadora, valiente y sufrida, ofrecen; debe decir: aparecen

Página 41 línea 23 dice: timiento harán, debe decir: hacen

Página 47, faltó la segunda línea que dice: en su obra versos que hablan de amor, de un amor pasajero

Página 47 línea 14 dice: todo se inclina lánguido y se agota, debe decir: agosta

Página 48 línea 10 dice: ¿Qué es este corazón? debe decir: ¿Qué es esto corazón?

Página 50 línea 20 al final dice: un coro de aves fulgente, debe decir: un coro de aves un fulgente día.

Página 75 línea 2 dice: 1868-1932 debe ser 1868-1934



FILOSOFÍA

.....